

LA RENUNCIA

DEL SENADOR POR LA PROVINCIA DE ESMERALDAS,

DON TOMAS MONGAYO AVELLAN

HECHA ANTE SUS ELECTORES.

".....De mi pais del cual estoy ausente hace quince años y al que nada tengo que agradecerle ni nada que pedirle."

(Artículo de don TOMAS MONGAYO AVELLAN publicado en *La Patria Argentina* de Buenos Aires)

"Es preciso no despertar al leon; la garra del aguila es sangrienta y terrible; pero lo que hay de mas terrible y mas pavoroso es el hombre en el delirio de la libertad"

SCHILLER.



GUAYAQUIL,
IMPRESA NACIONAL,
1885.



“.....De mi país del cual estoy ausente hace quince años y al que nada tengo que agradecerle ni nada que pedirle.”

(Artículo de don TOMAS MONCAYO AVELLAN publicado en *La Patria Argentina* de Buenos Aires.)

“Es preciso no despertar al león; la garra del águila es sangrienta y terrible; pero lo que hay de mas terrible y mas pavoroso es el hombre en el delirio de la libertad”

SCHILLER.

Semejante al león rujiente de los Salmos que busca en su redor, ávido de sangre, una presa que devorar, se ha presentado otra vez Don Tomas Moncayo Avellan, en el campo de la prensa, sin declinar un punto de esa turibunda saña con que pretende anonadar á su país natal, “al que,” dijo, “no tener nada que agradecerle ni nada que pedirle.”

¿Y todo esto para qué?

—Para hacer la simple renuncia de una curul que le ofrecieran diez y nueve votos de otros tanto vecinos, únicos pobladores de la, por otros medios, floreciente provincia de Esmeraldas.....

Esta coyuntura que á cualquier hombre sério y bien intencionado hubiera podido presentarle ocasion propicia para lucir sus talentos ó cuando ménos su amor a la patria, concurriendo a recibir la honra que sus conciudadanos le habian discernido olvidando generosos las ingraticudes para con la patria de que el señor Moncayo Avellan suele hacer alarde; esa coyuntura, decimos, ha sido parte para que el ex-Senador por

Esmeraldas, haciendo pié en ella, asomara la cabeza muy por encima de la larga distancia que nos le separa, para volver a denigrar a la patria, y a los Majistrados que rijen sus destinos, y a los hombres públicos que la honran, y a toda una administracion y finalmente hasta a los muertos y hasta a los muertos ilustres; y no ya como quiera en un artículo de periódico, sino en un folleto de 37 páginas, especie de *Catilinaria* (1) así por la virulencia de la forma, como por las inexactitudes que contiene.

No hace mucho tiempo a que este mismo señor salió en *La Patria Argentina* de Buenos Aires a desahogar tambien la vilis bajo un especioso pretesto, y con el aparente fin de que no se *estravie el criterio argentino*, falseó a su sabor la historia nacional irrogando con ese hecho una grave ofensa a los hombres públicos de ese culto y hospitalario país que le ha brindado al señor Moncayo Avellan pan abundante y ge-

(1) No se alude a las de Ciceron, sino a las de Montalvo.

neroso abrigo, hombres a quienes suponía ignorantes de la verdadera historia del Ecuador y de esa lucha constante que ha mantenido entre el crimen, la usurpación y la iniquidad de un lado, y la virtud, el derecho y la justicia del otro.

En el Ecuador, si hemos de decir la verdad, no ha habido jamás lucha de partidos políticos, pues, si estos han existido, no han estado nunca organizados ni bien definidos para entrar en lucha. Los principios, las ideas han sido arbitrariamente invocados por los que se han puesto en armas: lo que ha habido siempre en el Ecuador, es esa guerra constante que en esta parte más que en ninguna otra del planeta, aflije a toda la humanidad: lucha entre el bien y el mal, entre la virtud y el crimen; por que propiamente hablando, en el Ecuador no hay más que dos *partidos*: hombres buenos y perversos, patriotas y demagogos. Cuando los buenos están arriba, los malos conspiran y pugnan por derrocarlos: trepan estos a la cumbre y echan a aquellos fuera de casa: he aquí sintetizada la historia política del Ecuador: unos aman el orden, la estabilidad y la paz, porque entienden que a su sombra florece y progresa la nación; otros quieren la anarquía, el desorden y la revuelta, porque saben que a su amparo viene el miedo: estos tienen en mira el interés particular, aquellos el bien general. Estúdiese filosóficamente nuestra historia política, desde que tuvo el Ecuador existencia autónoma; y se verá cómo resplandece la verdad de nuestras observaciones, verdad que ha sido ya reconocida.

¿I si esta es una verdad inconcusa, reconocida y aceptada generalmente ¿a qué ha salido ahora el señor ex-Senador con su insustancial declamación de que "mientras el *Alajué* surcaba las aguas del Ecuador *hemos estado* en los umbrales de la libertad?"

¿Acaso en el Ecuador ni tal vez en América ignora nadie que don Eloy Alfaro, titulado caudillo *liberal*, expidió decretos creando concejos de guerra verbales para juzgar y sentenciar a sus amigos y enemigos, ni que mientras estuvo en armas ensangrentó la

costa occidental, desde la frontera hasta Mapasingue con los fusilamientos de Pianguapí, Portoviejo y Pasuales?

No fuera de razón hemos dicho que en el Ecuador se ha invocado casi siempre arbitrariamente los principios, al menos por parte de aquellos que han creído que la República fuera su patrimonio.

Pero como no es aquella la única *novedad* que contiene la renuncia del ex-Senador por Esmeraldas, examinémosla detenidamente, confutando cada una de sus inexactas y violentas apreciaciones, y rectificaremos el voluntarioso relato de los hechos que narra caprichosa y arbitrariamente dicho ex-Senador.

Más, antes de entrar en materia, hagamos una observación que queremos no pase desapercibida, y es la siguiente.

A nadie se le había ocurrido hasta ahora abrir un autojadizo e insultante curso de historia política nacional, para no más de hacer la simple renuncia de un honroso cargo público transitorio, discernido a una personalidad de merecimiento anónimo o cuando menos de celebridad inédita. Bastaba para el caso acompañar un certificado de dos médicos o alegar cualquiera otra causal justa, si se quería rendir homenaje a la ley; excusarse noble y cultamente, si siquiera hubiera querido mostrarse el señor Moncayo Avellan digno del apellido que casaba en y sostenerse a la altura de la civilización y de la cultura que decanta; o cuando no hubiera querido descender de su elevada posición viniendo a "formar parte de un Senado compuesto oficialmente con esos elementos cortesanos, abyectos y traficantes que reunió siempre en sus congresos la comunión política del famoso Gabriel García Moreno," bastaba decir lisa y llanamente como dijo en Noviembre de 1883 don Federico Proaño "no voy a la Convención porque no han de prevalecer mis ideas" [2] Entonces, si bien los que por ventura le favorecieron con sus votos, se hubieran visto burlados o

(2) "La Unión" de Guayaquil número 34 fecha 8 de Noviembre de 1883.

defraudados de sus aspiraciones y el Congreso privado de esa lumbrera, al menos a nosotros se nos hubiera ahorrado el trabajo de este opúsculo.

¶ Pero, puesto que al señor Moncayo Avellan le ha venido en tono optar por la nueva forma de escribir un falso curso de historia para renunciar una curul, pongamos nosotros las cosas en su punto, no sea que *se extrañe el criterio argentino*, o el criterio ecuatoriano que es el que ahora hace mas al caso, como podría acontecer, si dejáramos sin merecida réplica la insólita renuncia de su señoría.

I.

"He creído incompatible con mi decoro, formar parte de un Senado compuesto oficialmente con esos elementos cortesanos, abyectos y traficantes que reunió siempre en sus Congresos la comunión política del famoso Gabriel García Moreno"

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Esta invectiva que sirve de mote al presente capítulo de nuestro opúsculo, es la suprema razon que invoca el señor Tomas Moncayo Avellan, Senador electo por la provincia de Esmeraldas, para excusarse de concurrir al Congreso Nacional de 1885.

¿Y podrá ser ésta, causal justa, dado el caso de que fuera razon o de que siquiera fuese evidente el aserto del señor ex-Senador?— Respondan el patriotismo y el buen sentido.

Pero dado el caso de que fuera cierto y aun razon que las Cámaras ecuatorianas se hallaran compuestas con esos elementos de degradacion y envilecimiento que inventa el señor Moncayo Avellan ¿no sería acto censurable en él negarle a la patria el concurso de sus luces y de su exuberante patriotismo, defraudando así las esperanzas de todo un partido?

¿Nególe acaso Focion a su patria el concurso de sus luces y de su patriotismo, estando Atenas en la postrema ruina por la relajacion de las costumbres y por las armas de Filipo rey de Macedonia? ¿Y los Senadores romanos rehuyeron alguna vez su deber, negándose a concurrir al Senado por que formaran parte de él amigos adictos a Julio César?

Si la austeridad romana es el ideal que persiguen deslumbrados los liberales de alta estirpe a que dice pertenecer el ex-Senador por Esmeraldas ¿cómo es que bastardea su linaje, alegando pretextos, si frívolos, y baldíos, para negarse a concurrir al Senado de su patria? Pues por lo mismo que le supone hallarse compuesto con esos elementos de degradacion, cumplíale, como a liberal genuino, venir a luchar, como Ciceron en el Senado romano, en lucha homérica, contra las preocupaciones y los vicios, contra el oscurantismo y la relajacion que dice afrentan a su patria. Así, se habría hecho digno de su nombre y de su causa, dado que aquel es heredero de su linaje y de su nombre en cuyas obras se admiran los valientes, en cuyas palabras se oyen los sabios.

De otro lado, parece increíble que el señor Moncayo Avellan se aventurara a calificar de "elementos cortesanos, abyectos y traficantes" a los hombres que han formado la Cámara del Senado en 1885, sabiendo como debe saberlo que formaron en él, en primera línea, los señores Luis Cordero, presidente de la Cámara, Espinel, Gómez de la Torre, Polit, Riofrio, Morales, Rodriguez Maldonado, Casares, Loaisa, Paez, Rivera y otros liberales mas de alta notoriedad y de principios definidos, muchos de los cuales colaboraron desde los primeros tiempos de la república con "los Moncayos, los Carbos y otros nobles espíritus amando la patria en todo lo que ella tiene de grande, persiguiendo con teson los mas altos ideales y sin abandonar un instante el campo de los principios mas avanzados."

Si estos varones fueron desde los primeros dias de la república "los propagandistas y defensores de la doctrina liberal y pueden reivindicar hoy mismo la gloria muy lejitima, de haberla sostenido incólume al travez de medio siglo de turbulencias y de lucha," como confiesa en su renuncia el ex-señor Senador; y si estos mismos han formado en 1885 el Senado del Ecuador, ¿cómo es que se aventura el señor Moncayo Avellan a calificarlos ahora de *cortesanos, abyectos*

y traficantes ?

Ab!! Es que el señor M. Avellan es radical furibundo y cuando se escribe cegado por la pasión política, por el odio banderizo y se profesa doctrinas anti-sociales contrarias a las de un país eminentemente católico, el escritor tiene a la postre que claudicar, incurriendo en mil contradicciones que desautorizan su palabra; puesto que no son los principios políticos, sino las doctrinas religiosas que profesa un país que ha sabido respetar sus tradiciones y que no ha apostatado de sus creencias, las que provocan y concitan contra él la saña de los libre pensadores y descreídos.

Y no es esta la primera ni la única inconsecuencia en que ha incurrido el señor Moncayo Avellan; pues recordamos que en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores existen pomposos oficios dirigidos por el Cónsul del Ecuador en Buenos Aires que lo fué este mismo señor Tomas Moncayo Avellan en 1870, en favor de la administración del señor Gabriel García Moreno, a la que sirvió, como tal en la República Argentina, administración que dice ahora que "empleó su poder, exterminando una generación, barbarizando fría y calculadamente un pueblo y destruyendo con inaudita ferocidad aun los jérmenes de una futura rejeberación." De esta inconsecuencia resulta, o que el señor Moncayo Avellan calumnia cruelmente a un difunto ilustre, o que él mismo, sirviendo como queda probado que sirvió a la administración García Moreno, fué quien contribuyó a exterminar una generación, a barbarizar fría y calculadamente un pueblo y a destruir con inaudita ferocidad aun los jérmenes de una futura rejeberación. Calumniante o cómplice, he aquí los extremos del dilema, y el ex-Senador tiene que cargar fatalmente con uno de ellos, arrastrado por una dolorosa inconsecuencia.

El doctor Antonio Flores, literato y diplomático de fama universal, aplaudido antes calurosamente por el mismo señor Moncayo Avellan, ha venido también ahora a figurar en la renuncia del ex-Senador, entre la larga hilera de víctimas que deja su mordaz

diatriba.

Como no pretendemos que nuestra palabra, por autorizada que se la reputa, merezca fé, traemos a propósito un documento de autenticidad notoria en que apoyar nuestro dicho, como para dejar constatada la inconsecuencia y la tan poca buena fé del ex-Senador por la provincia de Esmeraldas.

Helo aquí:

"Como complemento al artículo "Canje de obras nacionales" que publicamos en el número anterior de este periódico, añadimos lo siguiente, de sumo interés, ya que pone el hecho en su punto y contribuye a la honra nacional."

"El Cónsul del Ecuador en Buenos Aires don Tomas Moncayo, escribió a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores. "El Gobierno del Ecuador debe reivindicar la gloria legítima de haber dado ya un gran paso en la realización de la unión americana, a que deben propender incensantemente todos nuestros esfuerzos. Me refiero a la convención celebrada con la República de Chile, por intermedio del dignísimo caballero don Antonio Flores, (1) en su calidad de Ministro Plenipotenciario, para el canje de las publicaciones literarias que se hagan en los dos países; convención que supongo se ha hecho extensiva además a las Repúblicas del Perú y de Bolivia."

"Estas palabras del señor Moncayo son tomadas del número 430 de "El Nacional" de Quito, de 8 de Mayo de 1870, y de su nota contestación a la que se le comunicó el nombramiento de Cónsul del Ecuador en Buenos Aires. En ese oficio, en que el señor Moncayo elogia sobremanera al Gobierno del señor García Moreno y a nuestro Ministro plenipotenciario en Chile, don Antonio Flores, cuyas ideas patrióticas y americanas apraude con justicia; abunda también en conceptos sobre la unión de los pueblos americanos bajo sólidas bases, entre las cuales señala la de los tratados literarios, que forman la fraternidad de los escritores públicos; quienes son los representantes de su nación en el extranjero y los que guían el movimiento político de la administración, ya en sus relaciones internacionales."

"El señor Moncayo, que con tanta adhesión y deferencia sirvió al Gobierno del señor García Moreno y acogió las ideas del Plenipotenciario doctor Flores, tuvo de parte de la administración de entónces una expresiva contestación y muy especiales deferencias, que él ha pagado siempre sirviendo a su país laboriosamente y elogiando las ideas de los publicistas ecuatorianos."

(De "El Nacional" de Quito número 98.)

(1) También a este caballero lo execra hoy titulándole terrorista.

[Nota de "La Union" en que fué reproducido este artículo.]

Ahora, díganenos, visto este documento, ¿a qué grado de veracidad queda reducida la palabra del señor **Moncayo Avellan**?

Dícenos su señoría que en los primeros días del mes de Octubre próximo pasado, recibió su nombramiento de Senador principal por la provincia de Esmeraldas; que contestó *agradeciendo la honra que se le dispensaba y ofreciendo venir a ocupar el puesto que se le designaba en el Senado de la República*; que animado por miras altamente patrióticas, dejaba de lado el conocimiento que tenía del estado del país bajo el RÉJIMEN TERRORISTA que se **ENTRANIZÓ** nuevamente el 13 de Octubre de 1883; que hacía ya sus preparativos de viaje cuando le llegó la noticia de los sucesos que se produjeron con motivo de la inefable revolución de Alfaro y su funesto desenlace; que comprendió bien el significado que tenía esa expedición que todos los pueblos, dizque, *saludaron con júbilo* del Carchi al Guáyas y del Guáyas al Mar Pacífico; que también él la saludó desde las márgenes del Plata, haciendo votos por su triunfo y enviándole sus congratulaciones por su misión de libertad (!?); que la suerte les fué adversa; que él y los suyos han tenido que pasar por el horrendo trance de un desastre; que desechas sus esperanzas, *la ferocidad del partido imperante ha declarado botín de guerra los derechos, la vida y los intereses de los vencidos*. Dícenos también el ex-señor Senador por Esmeraldas, que: "ávido de sangre, persecuciones y violencias, ese partido ha hecho retroceder la sociedad a la época sombría del cadalso, las torturas y las confiscaciones; que ha rehabilitado el sistema, los procedimientos y hasta las mismas personalidades de que se sirvió durante quince años García Moreno; y que, aprovechando toda la imbecilidad del gobernante a quien tiene de instrumento, cree consolidar por tales medios un despotismo sin ejemplo en estos días, olvidándose de cómo castigau los pueblos semejantes atentados; que bastaría recordar la tremenda lección del 6 de Agosto de 1875, para advertirle que

hay República todavía y que hay republicanos....."

Y en, definitiva, concluye diciéndonos qué:

"Dada esta terrible situación, la más vergonzosa que hemos soportado en los cincuenta años que llevamos de existencia, he creído, **CONCIUDADANOS**, incompatible con mi propio decoro personal, con mis deberes de honrado servidor de los principios liberales y aun con los respetos que debo a aquellos que me favorecieron con sus sufragios; formar parte de un Senado compuesto oficialmente con esos elementos cortesanos, abyectos y traficantes que reunió siempre en sus Congresos la comunión política del famoso Gabriel García Moreno."

He aquí la causa de las causas y la suprema razón invocadas por un escritor que, en su furor banderizo, pretende titularse republicano, como si la falicidad de la profesión de fé no se descubriera al sentar la doctrina.

El señor Moncayo Avellan se dice ser *liberal* y sienta la doctrina *terrorista* de no soportar que otros no lo sean, *causa causarum* de su no concurrencia al Senado de su patria.

Ahora, aquilatemos los grados del patriotismo de su señoría y analicemos las claudicaciones que contienen los párrafos de su renuncia, cuyo resumen dejamos hecho arriba.

Si el ex-señor Senador por la provincia de Esmeraldas, *animado por miras altamente patrióticas, dejaba de lado el conocimiento que tenía del estado del país bajo el régimen terrorista y hacía ya sus preparativos de viaje para venir a ocupar el puesto que se le designaba en el Senado de la república*; y sólo los sucesos que se produjeron en el Ecuador desde el arribo del vapor "*Alajuela*" hasta la trágica desaparición de las fuerzas revolucionarias, fueron la causa de su retraimiento, es claro que *entonces* no consideró "incompatible con su decoro personal formar parte de un Senado compuesto oficialmente con esos "elementos cortesanos, abyectos y traficantes que reunió siempre en sus congresos la comunión política del famoso Gabriel García Moreno;" puesto que, hecha ya la elección y sabido por su señoría que el Congreso debía componerse de esos elementos, ofreció concurrir y aun

preparaba ya las maletas de viaje; resultando en claro que sólo la *trágica desaparición de las fuerzas revolucionarias* fué la causa única de que el señor Moncayo Avellan desistiera de su viaje. Él nos lo dice, o cuándo menos, ésta es la consecuencia lójica que se deduce naturalmente de su propio relato. De manera que los servicios que el señor Moncayo Avellan pensaba venir a ofrecer con su colaboración en el Senado, no iban encaminados a la patria, sino al partido, en cuyas filas fermentaba entonces latente la revolución, próxima a estallar, y que estalló en efecto en Noviembre de 1884, circunstancias que no debía haber ignorado su señoría cuando festinó sus preparativos de viaje.

Pero este señor Moncayo Avellan que tan contradictorio se muestra consigo mismo y que tan inconsecuente se ostenta contra sus adversarios políticos de hoy, sus propios amigos de ayer, lo es todavía mas con los del partido y aun manifiesta serio a su propio pontífice, como pasamos a demostrarlo.

Réprimida debidamente la devastadora demagogia con la *trágica desaparición* de las fuerzas revolucionarias en las playas de Jaramijó, y en los bosques de Palenque, dice el señor Moncayo Avellan que "la ferocidad del partido imperante declaró botín de guerra los derechos, la vida y los intereses de los vencidos." Si, pues, el señor Moncayo Avellan no había cumplido su deber asistiendo a los combates, no obstante el ofrecimiento que hace de "ser el primero en venir a ofrecerle a su país cuanto puede ofrecérsle el mas amante de sus hijos, cuando estos se congreguen para combatir la triple tiranía de los impostores, de los envitecidos y de la cogulla;" que fué justamente el programa del pontífice del radicalismo; y, si, pues, el señor Moncayo Avellan había recibido por entonces su nombramiento de "Senador por la provincia de Esmeraldas" cómo es que ha incurrido en la grave responsabilidad de dejar en descubierto a los hombres del partido, y los *derechos y la vida y*

los *intereses de los vencidos* a merced de los *vencedores* pudiendo venir a defenderlos?

I no nos salga ahora endilgando con la antífona de Guerrazzi: *que escribe páginas por que no puede dar batallas*; porque pudo muy bien incorporarse a los de Alfaro; arrostrar los peligros y luchar a brazo partido con la muerte, cómo lo hicieron los que, en defensa de sus principios y opiniones, asistieron a esa nueva *Trafalgar* americana.

Deber era y muy imprescindible el suyo de concurrir a defender los *derechos, la vida y los intereses de los vencidos*, puesto que se le presentaba coyuntura nobilísima; y lo era con tanta mas razon, cuánto que no obstante tener *hechos sus preparativos de viaje*, no asistiera a los combates.

Tamafia inconsecuencia ha sido, pues, la del señor ex Senador, el haber dejado los *derechos, la vida y los intereses de los vencidos*, a merced de la FEROCIDAD del *vencedor*; y esta inconsecuencia le apareja responsabilidad ante los suyos.

Visto que de tal manera exajera su señoría los males sobrevenidos al partido revolucionario, nos inclinamos a creer que las noticias que el señor Moncayo Avellan recibe del Ecuador deben llegarle desfiguradas; por que de lo contrario, creemos que no hablaría de *ferocidad, ni de botín de derechos, de vida e intereses de los vencidos*; pues si pudiéramos constreñirle a que cite hechos, estamos seguros, lo pondríamos en *calzas prietas*, porque aquí en el Ecuador, a no ser el fusilamiento de Infante y de Sepúlveda, casos dolorosamente inevitables en guerras civiles, todo el mundo sabe que los *vencidos* gozan de mayores garantías que los mismos partidarios del Gobierno.

Ultimamente todos los prisioneros han sido amnistiados y han tornado tambien a sus hogares aquellos cuya culpabilidad obligó al gobierno a imponerles la pena de un transitorio confinio. Menester es que todo esto lo sepa el ex H. Senador por Esmeraldas, para que cuide de que *no se extravíe el criterio argentino*.

Mas, por cuánto su señoría demue-

tra poseer toda la vehemencia de un filántropo por la inviolabilidad de la vida humana, nos permitirá le preguntemos ¿por qué no levantó su autorizada voz para condenar el fusilamiento de Toral en Pianguapí, el de Santana en Pascuales y los de Sanchez, Reyes y dos ó tres *conservadores* mas en Portoviejo que mandaron ejecutar Alfaro y los suyos en 1883; durante su gobierno de *lo litoral*? O es que la inmuidad debe subsistir únicamente para los *radicales* y no para los *conservadores*?

Cuando se escribe sin conciencia, no en defensa de los principios que se aparenta y no se profesa, y sí sólo por servir al partido y no á la humanidad, se incurre en tan extrañas contradicciones, que, si no vindican al adversario a quien se trata de denigrar, desautorizan, cuando ménos, la palabra del escritor público; y el señor Moncayo Avellan ha venido á parar en este caso.

Dice el Señor Moncayo Avellan que "la provincia de Esmeraldas es la única que puede vanagloriarse de haber elegido libremente los ciudadanos que hubieran de representarla en las Cámaras Legislativas de la Nación;" y cuándo ésto fuera cierto relativamente á sólo la provincia de Esmeraldas y no á todas las de la nación ¿no estaría probando con su propio dicho que hubo libertad eleccionaria? Pero esta misma circunstancia que reputa el H. ex Senador como prenda de merecimiento ó timbre de ejecutoria, para tener su eleccion como la única valedera, puesto que dice considerarse EL "*uno de los verdaderos elegidos del pueblo*," esta misma circunstancia, decimos, la hace servir su señoría favorablemente para "no pensar en ir á incorporarse á un Senado de las condiciones del que señala," cuando, por el contrario, eso mismo que él alega, debia ser razon para no privar al Senado de su concurso.

Sin duda la distancia a que se halla colocado el ex Senador, ó el prisma de la pasion política al travez del cual observa, son las causas de que vea las cosas del Ecuador de distinto modo

del que pasan en realidad; bien así como el que trata de observar el movimiento de los mundos invisibles; al travez del rutinario anteojo de colegio, i colocado muy distante del verdadero punto de observacion; porque de otro modo no se concibe cómo pueda tener impudencia para sentar hechos falsos y hasta calumniosos.

Con falta absoluta de verdad y sin miramiento alguno al respeto que se merecen las notoriedades que componen el Senado de su patria, se atreve a calificarlos de *elementos cortesanos, abyectos y traficantes*; y en seguida califica majistralmente de ser la provincia de Esmeraldas *la única que puede vanagloriarse de haber elegido libremente los ciudadanos que hubieran de representarla*, sin siquiera traer a cuento que los señores Cordero, Aguilar, Gómez de la Torre, Polit, Portilla, Riofrio y otros que hoy componen el Senado son *elementos liberales, elegidos libremente por otras provincias*; que colaboraron en *mejores tiempos* con aquel varon de su apellido de *vieja corte liberal, ilustrado de antiguo por la inteligencia, el carácter y la abnegacion de sus ascendientes*.

Si esta es una verdad que no podrá negárnosla su señoría ¿cué vienen a parar sus declamaciones?—Triste condicion la del escritor que no rinde culto a la verdad ni a la historia.

Para terminar el exordio de su renuncia, que, dicho sea de paso, consta de XVI capítulos y un apéndice —proclama de adhesión, se hace a sí mismo el señor Tomas Moncayo Avellan, ex-Senador por la provincia de Esmeraldas, un donoso alegato de méritos que vamos a reproducir integro para que se conozca la *modestia* de su señoría.

Hélo aquí.

"Ademas, permitidme, **CONCUDADANOS**, una apreciacion personal de la distincion con que me honrasteis en los comicios libres de esa Provincia. He recibido el titulo en que me dais vuestra representacion;—como una generosa recompensa de la patria a los escasos si bien leales servicios que he podido prestarle levantando mi voz en la prensa sud-americana, particularmente en la del Rio de la Plata, siempre que ha sido necesario rectificar un juicio erróneo, apasionado o

calumniosos;—como un estímulo a mis convicciones incontrastablemente liberales, demostradas desde los bancos de la escuela;— y, ¡por qué no decirlo! lo he recibido tambien como un *testimonio de reconocimiento al honrado apellido que llevo, apellido de vieja estirpe liberal, ilustrado de antiguo por la inteligencia, el caracter y la abnegacion de mis ascendientes, entre los cuales se encuentra, vivo aun, huésped considerado en la patria de O'Higgins y Portales, el mas ilustre prócer que ha tenido entre nosotros la causa de la libertad*"

Es monomania de los desatentados que forman en las filas radicales prodigarse a sí propios o recíprocamente los mas encumbrados elojios. Asi pues, cuanto a nosotros, no nos extraña esta inmodesta costumbre, visto que la vanidad humana, la intemperancia y la concupiscencia de gloria se ufanan de estos vilipendiosos análisis en que incurre alguna vez la necedad del espíritu humano, cuando la carencia del mérito positivo hace escasear los aplausos.

No hace mucho tiempo que otro libre pensador en embrion, rapazuelo de raquítica talla, pero flamante radical, le decia en una carta política al señor Otálora, Presidente de la Union Colombiana: "Yo soy el último bastago de una familia rica y cuyos ascendientes fueron degollados el 2 de Agosto de 1810, en Quito; el hijo del mas honrado y mas noble patriota ecuatoriano: la aristocracia republicana de mis padres, sus hechos y sufrimientos me mandaban que en mi vida pública fuera yo el digno heredero de su nombre. Con este prestigio coadyuvé a la elevacion de don Ignacio de Veintemilla, arrastrando en pos de mí a una gran parte de la juventud Guayaquileña entre la que gozo de mucha popularidad etc."

Si esta manera de prodigarse elojios a sí propio no es de todo en todo igual a la que emplea el ex H. Senador, para hacer su alegato de méritos, por lo menos su panejirico es una parodia harto ridícula del de Nicolas Augusto Gonzales.

¡Dolorosa condicion la de los soberbios, tener que verse humillados delante de sus propios elojios....!! El que se exalta será humillado....!!

II.

Voilà comme on écrit l'histoire

"¡Oh! en el Ecuador tuvimos una vulgaridad militar levantada del polvo por los halagos lisonjeros de Bolívar, por la desaparicion del virtuoso Sucre y por esos caprichos incomprensibles de la fortuna"

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Principia el primer capítulo de la *renuncia de su señoría por disquisiciones históricas, y tomando desde muy arriba la historia nacional, entra á juzgar majistralmente de los hechos y de los hombres que fueron, sin acordarse para nada de la filosofía de la historia, atormentado siempre por el demonio de la pasion banderiza: hace concurrir en primera linea al Libertador de cinco repúblicas ante el tribunal de su conciencia estragada y extraviado criterio, y dice:*

Mejor guerrero que estudista, Bolívar al fundar esa gran nacion, cuyos limites eran las llanuras del Apure al Norte y el rio Macará al Sur, no pensó que ella existiría solamente mientras viviera el fundador.

Dos errores históricos y uno geográfico en solo tres lineas!

Bolívar, a quien se podía aplicar con propiedad el sentencioso verso de Rioja, con el cual encareció el poderío de Trajano:

"ante quien muda se postró la tierra."

Bolívar fué mejor estadista que guerrero, ó mejor dicho, fué *optimo* en todo: varon de un designio providencial no fué *mejor* bajo ninguna de sus brillantes facetas. Si guerrero cautivó siempre la victoria, obligando á la fortuna; estadista leyó en el oscuro porvenir la suerte de los pueblos y el fin al que se encaminaban las sociedades.

Su carta *admirable*, sus vaticinios sobre el futuro de los pueblos y sus profundas sentencias le acreditan cómo uno de los mas avanzados políticos de la época.

Mucho antes de su muerte y sólo poco tiempo despues de la independencia, previó el fraccionamiento de Colombia la Grande; pero, como todo

padre, hizo esfuerzos inauditos por conservar la unidad política de la hija predilecta que brotó en el continente Sud-Americano, por la propulsión de su jenio sobrehumano.

Los límites de la gran Colombia al Sur no fueron ni han sido, ni son, ni serán el río Macará, como equivocadamente fija el señor Moncayo Avellan, sino el río Tumbes.

No sabemos cómo haya incurrido tan ilustrado escritor, que por otra parte se manifiesta bien versado en historia y geografía política nacional, en errores de tanta monta.

Continúa el señor Moncayo Avellan haciendo la disección moral de Bolívar:

“Ocupado con sus glorias, con la admiración que le tributaban los pueblos y con las luchas domésticas que en estos comenzaban a germinar, no le interesaron mucho la atención los problemas políticos, sociales y económicos que entrañaba esa vasta nacionalidad.”

¿Ocupado con sus glorias.....! ¿cuándo fué que el Libertador pudo ocuparse de sus glorias?—Después de la independencia de Colombia?—Después de la del Perú?—Después de la creación y fundación de Bolivia?

Si el Libertador, después de sus victorias y de la estupenda obra de redención que realizara su jenio sobrehumano, recibió ovaciones de los pueblos por donde transitaba, no era esta una demanda en pos de la cual anduviera, para imputársele, acaso a esto, la ocupación con sus glorias. Por el contrario, con esa liberalidad rejia propia únicamente de los héroes, pasaba por do quiera derramando bienes sin ocuparse para nada de sus glorias; pues ni estas ni las luchas domésticas que comenzaban a germinar, le ahorror la labor administrativa y esa asidua consagración a resolver “los problemas políticos, sociales y económicos que entrañaba esa vasta administración,” como pasamos a demostrarlo.

Realizada la independencia de Colombia; bien pudo Bolívar quedarse allí ocupado con sus glorias; pero el Libertador ministro del Eterno, había recibido del Altísimo la divina misión de redimir pueblos; tendió

la vista al Continente y vió muchos que jemían en misérrima servidumbre, y lanzóse a libertarlos. Sumiso a la ley, insta al Gobierno de Colombia pidiéndole autorización para ir a realizar su misión redentora. “Estoy resuelto á COMPROMETERME HASTA EL ALMA para que se salve este país” [el Perú] escribe a uno de sus amigos; y al jeneral Salom: “nosotros debemos libertar estos pueblos, a su pesar, para poder concluir esta guerra y RETIRARNOS Á NUESTRAS CASAS”; y Al Coronel Héres: “preciso es que todos nos matemos en procurar el buen éxito de nuestra expedición al Perú.”

¿Es esto ocuparse de sus glorias y de la admiración que le tributaban los pueblos?

Obtenida la autorización, crea medios para libertar el Perú—“Bolívar,” dice D. Felipe Larrazábal, autor de la vida de Bolívar, “estaba sólo para crearlo todo...., y lo creó admirablemente. Hubo vestuarios, lanzas, monturas, herraduras, astas, fusiles, víveres, caballos, hombres....!! Y pasma pensar en los medios que el Libertador tuvo en su mano para tantas y tan grandes cosas.... Todo lo veía el Libertador; todo lo ordenaba.—Ni las cosas mas pequeñas, ni aquellas mismas que en el aprecio ordinario parecen insignificantes, las descuidaba.”

¿Es ésto ocuparse de sus glorias? Y no le iban a interesar mucho la atención los problemas administrativos, al varón de quien dice este mismo historiador que “al propio tiempo que de todo se ocupaba, no quería dejar pasar ocasión alguna sin dar a sus subalternos ideas netas de administración, de rectitud etc”?

Pero continuemos examinando cómo es que Bolívar se hallaba ocupado con la admiración que le tributaban los pueblos.

Sabido de todos es que, desde la independencia de Colombia hasta Setiembre de 1823, en que Bolívar partió al Perú, no tuvo tiempo ni ocasión de ocuparse con sus glorias ni con la admiración que le tributaban los pueblos. Ávido de libertarlos no dió tregua ni descanso a su misión redentora.

Examinemos ahora de qué se ocupó Bolívar desde 1823 en que pasó al

Perú hasta 1826 en que tornó a Colombia.

Ya vimos arriba cómo instó al gobierno de Colombia solicitándole autorización para pasar al Perú; cómo creó elementos formidables para abrir esa terrible campaña: veamos ahora lo que hizo en la tierra de los Incas y si se ocupó con la admiración que le tributaban los pueblos sin interesarle mucho los problemas administrativos, como alevemente sienta el señor Moncayo Avellan.

Al arribo del Libertador a Lima, la tierra de los Incas se hallaba abismada en la mas deshecha anarquía. "Era el Perú, pues, dos veces infeliz," dice el señor Larzábal—"Amenazado de dura servidumbre por los realistas: desgarrado por la disension interna, sin imperio la justicia, sin obediencia el pueblo, tan olvidados todos de sus obligaciones que parecía destinado a la destruccion y a la muerte, despues de haber sido el escándalo de la América."

Así lo encontró Bolívar al Perú; y ese hombre extraordinario de quien ahora se dice que *no le interesaron mucho la atencion, los problemas políticos, sociales y económicos*, decía en 1823 al Congreso peruano. "Pienso que no tanto la guerra, cuanto la organizacion social necesita de un fuerte apoyo que sostenga la República." Véase, pues, si Bolívar fué *mejor guerrero que estadista* y si *no le interesaron mucho la atencion los problemas políticos y sociales*.

"Yo he salido de Bogotá," continúa diciéndole al Congreso peruano, "a buscar los enemigos de la América donde quiera que se hallen... abandoné la capital de Colombia huyendo del mando civil." Véase, pues, si lejos de *ocuparse con sus glorias o con la admiracion que le tributaban los pueblos*, se consagraba a la *guerra americana* que él llamaba *sin único de su vida*.

"Bolívar, mas filósofo, mas señor de sí mismo, mas amigo de la virtud, la cual rara vez habita en el poder y en los alcazares de la prosperidad, renunciaba el mando que los pueblos le ofrecían, dimittia la autoridad suprema, demostraba su repugnancia a dominar los hombres y sólo quería combatir a los tiranos para devolver sus

títulos a la humanidad ultrajada...."

Esto, no es *ocuparse con sus glorias*; esto es *interesarse en resolver los problemas políticos y sociales*.

Colocado en tan azarosa como comprometida situacion, la cual bien podía destruir su suerte y la gloria conquistada con tanto esfuerzo en la titánica lucha de la independenciam de Colombia, no se arredró por eso y sin mas punto de mira que la redencion de los pueblos, se lanzó demodado en la contienda. Sabía que aventuraba su reputacion y que un desastre podía destruir la libertad de América, pero su espíritu no desmayó ni se abatió jamas.

Sus primeros pasos se encaminaron a buscar la confraternidad de la familia peruana; a solicitar proteccion pecunaria y de hombres a Chile; a arbitrarse fondas en Europa; y a hacer, en una palabra, cuántos preparativos exijía la situacion.

Lánzase en seguida a la lid, y el mundo entero sabe cómo su esfuerzo y su denuedo cautivaron la victoria en Junin y Ayacucho, a despecho de la apostasia de Riva-Agüero, de la perfidia de Torretagle y de Berindoaga y de la insurreccion de las tropas argentinas en el Callao.

Barridos los españoles del Continente Americano, a fines de 1824, veamos lo que hizo Bolívar, despues de la victoria.

"El Libertador" dice uno de sus historiadores, "se consagró en uno de los últimos dias del año 24 a la organizacion del territorio libertado; ordenó que cesara en todas partes de la República el reclutamiento; declaró exento de toda clase de contribucion a los vecinos de los pueblos quemados por los españoles, estableció el bloqueo del Callao, dió indulto a los desertores; habilitó el puerto de Chorrillos; estableció la Corte Suprema; fundó la sociedad de *amantes del pais*; convocó el Congreso constituyente para el 10 de Febrero de 1825, ante el cual dimittió el mando que le había encargado los pueblos".... ¿Y este es el hombre de quien se dice que *no le interesaron mucho la atencion los problemas políticos, sociales y económicos*?

Y en definitiva, para retirarse del Perú en 1826, "proclamó la soberanía del pueblo; condenó las ideas monárquicas y el poder absoluto; dividió el ejercicio de las facultades constitucionales; garantizó los derechos individuales y dió ancha basa al sistema electoral." (1)

¿Es esto por ventura no interesarse mucho en los problemas políticos, sociales y económicos?

Si todo esto y algo mas hizo en bien de un país que no era el suyo natal, es fácil colegir cuánto no le deberá Colombia!—Libertad, instituciones, leyes, obras suyas fueron.

Bien pudiéramos continuar en el relato de los hechos grandiosos que se desarrollaron en el Perú, durante la permanencia de Bolívar, y aun en el de los que se siguieron a aquellos en Colombia, para confundir todavía mas al temerario escritor que ha intentado arrojar sombras a la excelsa memoria del Libertador; pero nos abstenemos por no dar mayor ensanche a este opúsculo: ellos son ademas del dominio universal; así, mal podemos temer que la palabra del ex señor Senador por Esmeraldas alcance a menoscabar los relevantes méritos del Héroe Americano.

Es fuerza, tambien, que pasemos a pulverizar los demas cargos que arroja el folleto—renuncia del señor Tomas Moncayo Avellan.

Continúa este escritor en disquisiciones antojadizas y voluntariosas respecto de los sucesos de Colombia; y dice:

"El Libertador, los congresos y los hombres que actuaban en la administracion de un país de extension tan dilatada, de tan escasos recursos y de tan difícil acceso, no comprendieron que era imposible mantener unidos, formando un sólo Estado, tres Departamentos alejados entre sí, por falta de vías regulares de comunicacion, de comercio reciproco y de uniformidad de propósitos."

Quien tal sienta no trae para nada a cuento la filosofía de la historia.

Los hombres de esa época, salvo raras escepciones, tenían nociones muy rudimentarias de administracion y de gobierno; así, pronto recojieron amaros frutos de su inexperiencia e ignorancia en los asuntos públicos. Los pocos que alcanzaban a ver, al travez

de la oscuridad de esos tiempos, las dificultades que ahora señala el señor Moncayo Avellan, para una administracion centralista, fueron combatidos ardorosamente por aquellos que dominados por las preocupaciones y por los resavíos del antiguo réjimen, no tuvieron fuerza moral bastante para romper con esas preocupaciones y optar por el nuevo orden de cosas que aconsejaban las condiciones políticas, sociales y topográficas de las tres secciones y aun las propias conveniencias de la nacionalidad.

Nadie tiene la culpa de este error, aludiendo al cual bien podríamos decir con el poeta.

Culpa fué de los tiempos no de España.

Refiriendo la luxacion de la Gran Colombia, dice, tocante al Ecuador,

"En el Ecuador, ¡oh! en el Ecuador tuvimos una vulgaridad militar levantada del polvo por los halagos lisonjeros de Bolívar, por la desaparicion del virtuoso Sucre y por esos caprichos incomprensibles de la fortuna.—El venezolano Juan José Flóres, era el Jefe Superior del Sud de Colombia, cuando la disgregacion de ésta. Flóres no era un gran militar ni un mediano político ni un intrigante de grandes vistas. Como general, no habia brillado en ninguno de los combates de la Independencia, pues el triunfo de Tarqui que tanto le envauecia, es bien sabido que fué obra de los esfuerzos de Sucre; en política, era simplemente un enredista en provecho propio y como hombre, tenía todas las bastardias de su origen oscuro."

Antes de entrar a refutar esta dura invectiva, lanzada a la memoria de un difunto ilustre, uno de los Libertadores de Colombia y el Perú, Padre y Fundador de la nacionalidad ecuatoriana, se nos permitirá una lijera digresion.

El señor doctor Pedro Moncayo, "de vieja estirpe liberal, huesped considerado en la patria de O'Higgins y Portales" y tio carnal de don Tomas Moncayo Avellan, despues de haber servido largo tiempo a la administracion del General Juan José Flóres, háse convertido en estos últimos tiempos en detractor sistemado de la memoria de este ilustre General, bien así como el sobrino que tambien sirvió a

(1) Larrazábal T. II. cap. LI.

la del señor Gabriel García Moreno, como lo hemos probado, háse convertido igualmente en detractor de la memoria de este preclaro ciudadano. Debido sin duda a la dolorosa consecuencia del tío, el sobrino, siguiendo sus aguas, desciende también ahora a la incalificable maldad de zaherir la memoria de aquel General, trasgrediendo así las leyes de la conciencia, con tal de aparecer ahora consecuente al tío y al partido.

Concluida esta digresión, entremos en materia.

Vulgaridad militar. . . !!

Actuando Flores en el Ejército Libertador, en calidad de cadete, a los trece años de edad, uno de sus biógrafos, dice: que habiendo “una serie de combates y de batallas *ilustrado el nombre del ejército de Apure, Flores concurre a todos ganando sus ascensos, como se ganaban en aquellos tiempos casi fabulosos de nuestra historia, grado por grado, y después de grandes pruebas de su firmeza y constancia, de resignación y valor.*

Herido Flores en la batalla de *Cojedes*, perteneció sin embargo a los muy pocos que se adueñaron del campo. El solo, a la cabeza de la primera compañía del Regimiento *Valientes*, que era la suya, tomó por asalto las trincheras del trapiche de Alejo y pasó a cuchillo a todas las fuerzas del batallón Barinas que las defendían: desde entonces figuraba ya en primera línea y el Libertador le confirió la cruz de los Libertadores de Venezuela.

Hizo con gran lucimiento, en 1819, la campaña de Nueva Granada; y en la batalla de la Cruz, se sostuvo con un heroísmo singular, sin abandonar el campo, no obstante haber perdido las tres cuartas partes de su compañía. Después, sus servicios fueron importantes, descollando desde los primeros tiempos por ese don de penetración y de prudencia que le acreditaron ante la América uno de los más expertos Capitanes de esa época homérica en que tanto brillaron los capitanes distinguidos de Bolívar, entre los que figuraba Flores en primera línea por sus esclarecidas virtudes, distinguiéndose por su valor, honradez y eximias dotes militares.

Hablando de éste general, de quien Moncayo Avellan dice que fué una *vulgaridad militar*, el señor don Felipe Larrazábal, se expresa en estos términos: “Sus servicios fueron de inestimable precio, y mereció que se le considerase como un Jefe eminente, como un ilustre ciudadano, que concurre a fundar nuestra libertad y conservarla con sus virtudes.”

He aquí el varón a quien denigra un hombre que le debe en parte su libertad, y de quien dice que no fué *ni un gran militar, ni un median político, ni un intrigante de grandes vistas*. Convenimos con el señor Moncayo Avellan en lo último, dejando debidamente confutados los demás cargos, hechos con malevolencia, notoria injusticia y contra la historia.

Pasemos por encima de los otros cargos que el escritor asesta a la administración Flores, por que no encaminándose algunos contra la honra de éste General, cualquiera que conozca la filosofía de la historia y ésta, en lo tocante al Ecuador, verá que algunos errores, si los hubo, fueron culpa de la época, no de los hombres, y que los otros cargos son tan malevolentes como injustos.

Para confutar, por ejemplo, el cargo que hace el señor Moncayo Avellan a la administración Flores, acerca de qué *“lo que sí sentían los pueblos eran las estorciones, las arbitrariedades y los escándalos que promovían los tenientes del intruso mandatario”* etc., basta citar un fragmento de una de las cartas de Sucre a Flores, con motivo de este incidente.

Hélo aquí.

“Yo he dicho a las personas que, alarmadas y sorprendidas, han venido a hablarme de este asunto, (las exacciones) que *Vd. ha hecho muy bien, que yo en su lugar habria hecho otro tanto sin guardar respeto alguno, y en fin he dicho a todos que la posición de Vd. es tan difícil que es imposible dejar de hacer estas extorciones y que todos deben cooperar a defender el honor de la nación. A mayor abundamiento, he escrito al Libertador, y para prevenir las quejas que vayan contra Vd. por estas cosas le dije que ni Dios mismo mantendría en el Sur un ejército de ocho a diez mil hombres sin causar exacciones.*”

¿Puede haber mayor justificación? I esto sin consentir, como no consentimos, en lo de las *arbitrariedades y escándalos*.

El señor Moncayo Avellan, como su señor tío y como algunos otros escritores de su escuela, se empeñan todavía en hacer parecer ante la historia complicado á Flores en el asesinato del gran Mariscal de Ayacucho; y con este fin dice el ex-Senador por Esmeraldas que Flores "vió que le convenía aliarse con Herran, Mosquera y el partido boliviano de Nueva Granada."

No necesitaríamos refutar este cargo; pues de puro averiguado ha caído en desuso, si la reproducción que de él hace Moncayo Avellan no contuviera una nueva inexactitud histórica.

Cuando aconteció el lamentable suceso del asesinato de Sucre, Mosquera era partidario de Obando; y entonces mal pudo Flores aliarse con un amigo del UNICO AUTOR de ese crimen; poco tiempo después y sólo cuando vió que la opinión pública de América se pronunciaba declaradamente contra Obando, Mosquera se separó y escribió sendas verdades contra éste, para volver a coaligarse más tarde, con miras proditorias contra su patria.

Se necesita buena dósis de audacia, para insistir en complicar a una personalidad como el General Juan José Flores, cuya inocencia está constataada por el testimonio unánime de las pruebas del proceso y por el inapelable veredicto de la historia, de un crimen del cual le absuelven seis historiadores colombianos, tres venezolanos, siete ecuatorianos, un guatemalteco, dos chilenos y cuatro peruanos; y contra cuyo valioso testimonio sólo se oponen don Tomas Moncayo Avellan y su octogenario tío.....!!

Los señores Moncayo, tío y sobrino, por decoro a su buena fé de escritores públicos y para no mancillar su buen criterio, deben ya dar de mano a esta calumnia para no seguir provocando la hilaridad de quienes los leen.

Se le culpa también al General Flores de haber dominado quince años (1830 a 1845) el Ecuador; y ésta es otra de las inexactitudes forjadas por la iniquidad de sus desleales enemigos.

Vencedor Flores sobre éstos y teniendo prisionero al caudillo de la oposición, señor Vicente Rocafuerte, en 1834, el General Flores, mandó

ponerlo en libertad y le entregó el mando, no obstante la inmensa mayoría que favorecía la reelección del General Flores.

El historiador señor don Pedro Fermín Cevallos ocupándose de éste pasaje, dice lo siguiente: "Flores, a quererlo, habría sido el Presidente por unanimidad de votos. Fué, pues, menester que interviniera la omnipotencia de este General para que se allanasen las dificultades opuestas al señor Rocafuerte, y salió nombrado Rocafuerte," de quien dice Moncayo Avellan que fué "el relámpago que ilumina la senda del viajero en una noche tormentosa." Pues éste relámpago fué traído a iluminar, por la mano del General Flores; y así lo reconoció el mismo señor Rocafuerte, cuando dijo, con la noble sinceridad de su alma; "fui su prisionero por la traición del General Mena, y en vez de arrancarme la vida cómo pudo haberlo hecho, me buscó me hizo proponer convenios de paz y me prometió trabajar de consumo en la consolidación del orden y en el restablecimiento de las libertades públicas." [1]

Así que, de los decantados quince años, hay por lo menos que rebajar cinco de la administración de Rocafuerte.

Tal fué la administración del General Juan J. Flores bajo todas sus facetas: elemento, a todos perdono: con medio millón escaso de rentas, atendió a todas las necesidades de su administración; dió impulso a la instrucción pública y, magnánimo como César, nada olvidó sino la injuria.

Tal fué el General Flores y tal su administración a quienes denigra el señor Moncayo Avellan.

Los halagos lisonjeros de Bolívar no levantaron del polvo á Flores. Oriundo este de una familia noble, sus hechos gloriosos ilustraron aun más su nombre. El libertador no era ningún insensato para prodigar halagos lisonjeros a sus tenientes que no lo merecieran en justicia. Flores los mereció y el Libertador se los prodigó sin reserva, pues no la conocía su corazón magnánimo.

Voilà comme on écrit l'histoire

(1) Discurso pronunciado por Rocafuerte en Guayaquil 10 de Setiembre de 1834.

III

Si vous prodiguez les lumières au peuple, l'ignorance et la calomnie disparaîtront devant elles.

BECCARIA.

Si difundis las luces en el pueblo, la ignorancia y la calumnia desaparecerán delante de ellas. Esta sabia sentencia del marqués de Beccaria, célebre publicista italiano, apesar de la inmensa verdad que encierra, no suele tener aplicacion práctica en las cosas de la vida para ciertos escritores *de vieja estirpe radical*; para quienes la *calumnia* y la *ignorancia* han de ser las luces que prodigadas al pueblo deben *ilustrarlo*.

Así vemos al señor Tomas Moncayo Avellan que tratando de *ilustrar* al pueblo ecuatoriano sobre su historia política, por ventura con el fin de difundirle *enseñanzas provechosas*, la falsea impudentemente y calumnia á su sabor á los hombres notables que actuaron en los tiempos gloriosos de la República.

En el capítulo II de su folleto-renuncia, trae a cuento otra de las épocas luctuosas de la historia patria y dice:

“Reunida una Convencion constituyente en la ciudad de Cuenca eligió Presidente a Roca, en competencia con el ilustre cantor de Junin!”

Los puntos suspensivos que denotan la suspension de espíritu del escritor, no tienen aquí razon de ser, desde que la revolucion de 1845 contra el General Juan José Flores, operada por el elemento liberal, incurrió en aquel acto de ladear la ilustre personalidad del señor José Joaquín Olmedo y colocar en el solio a don Vicente Roca; sin que por esto se crea que nosotros deferimos a la estupefaccion que por éste hecho manifiesta el H. ex Senador; pues no entra en nuestro propósito calificar a los hombres públicos que fueron y si sólo rectificar conceptos históricos erróneos.

El señor Vicente Roca, bueno ó mal magistrado, hechura fué de los liberales de esa época; y así, no tienen explicacion disculpable los puntos sus-

pensivos del escritor a quién refutamos.

Pasando como sobre ascuas por encima de la administracion Roca y de la transitoria del señor Diego Noboa, hace el señor Moncayo Avellan comparecer al General don José María Urbina, Presidente Constitucional por efecto de una traicion, y dice que su *dominacion fué una orgía permanente para él y los elementos que le eran conyéneres*; y la describe como un desbarajuste infernal que cubre de vergüenza a la patria.

Debe recordar su señoría, si la memoria no le es ingrata, que el acto de felonía de que deribó el *gobierno* de Urbina, fué apoyado y prestigiado por el elemento liberal de esa época.

Los males que deploró entonces el pais, impuestos por la relajacion militar y la mano negra de los *tauras*, obra fué de los liberales; y el justo tributo que uno de ellos paga ahora a la historia, es el de soplar el polvo que los tiempos han ido depositando sobre esa época luctuosa y patentizar las manchas oprobiosas que la escuela ha dejado impresas sobre la frente de la patria.

Tanto se alardeó entonces la *transformacion* operada en *sentido liberal* por la mano del General Urbina, que todos los liberales creyeron haber alcanzado la meta de la felicidad republicana. y sus consecuencias fueron las exacciones, la prision al bello sexo, las deportaciones a las selvas de Oriente, los *tauros* y su cortejo de violencias, y en definitiva, el cadalso político.

IV

Se jactaba de su completa ignorancia, diciendo que las *mañas* iban a ser su guía en el desempeño de la primera Magistratura.

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Así, con pincelada de brocha gorda y con negro colorido esboza rudamente el señor Moncayo Avellan la figura política del General don Francisco Robles; y agrega que éste corroboró lo que de él se habia dicho, ha-

mándolo: *un saco vacío en que Urbina depositó todos sus vicios.*

En homenaje a la verdad histórica, cúmplonos rectificar este juicio azas cruel y virulento.

Vive aún entre nosotros el venerable anciano a quien rudamente ataca el escritor ecuatoriano, acaso por aquello de que se jacta de *no deber nada a gobiernos, partidos ni individuos*, o por eso otro de hallarse ausente quince años de su país, al que *nada tiene que agradecerle ni nada que pedirle.*

El General don Francisco Robles, hombre sencillo y de suave temperamento, gobernó el país sin causarle las profundas heridas que otros le hicieron, y en virtud de las cuales, desangrado, cayó alguna vez en esa atonía dolorosa, síntoma del abatimiento y a veces de la muerte de los pueblos.

Si para el del Ecuador no alcanzó el General Robles a realizar mejoras ni beneficio alguno, tampoco llevó al hogar la desolación y la horfandad.

Gobernó como se lo dieron a entender las triviales nociones que él tenía de gobierno, y, continuación de la vergonzosa administración Urbina, difirió inconscientemente a las maquinaciones de su mentor.

A nadie fusiló y bajó del solio al terminar su periodo, aventado por el turbión reaccionario que levantó el partido *honrrado*, en vista de que iba a acontecer lo que confiesa ahora el señor Moncayo Avellan, a saber: *que la saturnal amenazaba continuar todavía.*

El titulado partido *liberal* había estado imperando desde 1845, y obras de ese partido fueron los señores Roca, Noboa, Urbina y Robles, a quienes fustiga ahora severamente el ex-Senador por Esmeraldas. *La saturnal amenazaba continuar todavía* y los hombres honrados se propusieron dar al traste con esa *saturnal*, operando una reacción rejuvenecedora, como lo veremos próximamente.

El General Robles mas bueno, o para hablar mas propiamente, menos malo que algunos de los Presidentes que le precedieron; merece, si no

grandes aplausos, tampoco a ni destemplanza.

V

El General Guillermo Franco, un guayaquileño de buena ley, valiente, leal, jeneroso, sinceramente liberal, bien intencionado, de claro entendimiento, sin pretensiones y con una carrera pública limpia de tachas; decidió en un raptó de patriotismo encabezar la reacción de honradez, de orden administrativo y de verdadera libertad que ansiaba la república.

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Si hubiéramos de detenernos á hacer un paralelo, de los Generales Juan José Flores y Guillermo Franco ateniéndonos al criterio histórico del señor Tomas Moncayo Avellan, tendríamos que este General había sido, sin nadie sospecharlo, un Napoleón por el valor, un Ney por la lealtad, un Alejandro por la jenerosidad, un Lee por sus principios liberales, un Sucre por la nobleza de sus intenciones, un Bolívar por la precisión de sus concepciones, un Washington por la abnegación; y aquel una..... *una vulgaridad militar!*

¿Y cómo explicarse semejante anomalía? — ¡Ah! Cuando se juzga a los hombres que han actuado en la política nacional, al travez del prisma de la pasión política, y depuesto todo sentimiento de verdad se hace comparecer á esos hombres, con el único fin de recriminarlos, si no formaron en las filas del escritor que los juzga, o para lisonjear al partido en la persona de aquellos que militaron en la facción, entonces resulta que un Bolívar *no interesó mucho su atención en la solución de los problemas políticos sociales y económicos* y que un Santander legara a su patria *LA FORTUNA de organizar y dirigir con acierto los negocios de su nacionalidad.....*

Dolorosos extravíos del odio que enjendra la pasión en el corazón humano!!

No fuera de razón rehusó siempre Alejandro que le retratara otro que Apeles.

El retrato moral que el señor Moncayo Avellan ha hecho del General don Guillermo Franco, si bien posee

algun rasgo característico de la verdadera fisonomía de este General, aparece tan exajerado que bien merecería se le diese la contestacion que el mismo Alejandro dió á uno de sus biógrafos que arrastrado por la adulacion y la lisonja le hizo aparecer como un semi-dios: ¿“quién es aquel,” díjole el Macedon invicto, “de quién os habeis ocupado, y dónde estaba yó cuando se realizaron esas maravillas” ?

Franco, tozco soldado y sin nocion alguna de gobierno ¿ podria llegar por ventura alguna vez a *encabezar una reaccion de honradez, de órden administrativo y de verdadera libertad* ?

Pero, para que no se *extravie el criterio argentino* y se sepa allá y aquí, por quienes lo ignoren, la verdadera historia de estos hechos, pasamos a rectificarlos.

Pronunciada la opinion universal de toda la República contra ese órden de cosas que imperaba desde 1845, al cual califica de SATURNAL, con mucha propiedad, el señor Moncayo Avellan, el General Franco que actuaba en él, faltando a la lealtad que debia a los suyos, se rebeló contra Robles y se erijió Jefe Supremo. Guayaquil y otros pueblos de la costa aceptaron el hecho y le otorgaron le suma de poderes que exijía esa terrible autoridad. La costa creó y aceptó una dictadura.

Los pueblos del interior se revelaron tambien contra aquel desgobierno, reunieron fuerzas, y muy léjos de seguir el ejemplo de sus hermanos de la costa, crearon un gobierno provisorio compuesto de tres notabilidades, a cuya cabeza figuraba el señor Gabriel García Moreno.

En la costa sobrevinieron complicaciones con el gobierno peruano.....

A dura prueba nos somete el patriotismo!! Tiene la verdad, de otro lado, tan inflexibles exigencias que no es posible eludirla. Bien quisiéramos no descorder el velo que los tiempos han echado sobre esa luctuosa época de oprobio y de baldon que el señor Moncayo Avellan maestramente silencia.

Fuerza es recordarla!!

Era el año de 1859.

La escuadra peruana bloqueaba nuestros puertos; sus fuerzas habían desembarcado hácia el norte de Guayaquil, y ¡oh vergüenza! el General Franco les habia abierto las puertas de la patria y las leiones peruanas ocupaban sin disparar un sólo tiro la ciudad de Guayaquil.

El Jefe Supremo de la costa, a quien el señor Moncayo Avellan llama *bien intencionado*, habia entrado sin autorizacion ninguna en arreglos vergonzosos y celebrado un pacto afrentoso con el representante del General Castilla, pacto que despues la honradez peruana tuvo la buera fe de rechazar y dar por nulo.

Algo mas; ánimos extraviados, llevaron su obsecacion y ofuscamiento hasta formular y suscribir una acta, solicitando la anexion de Guayaquil a aquella República.....!! cuyo documento obra como padron de ignominia en el archivo de las Cámaras peruanas y nosotros mismos lo hemos tenido en nuestras manos. Pero el Dios de la justicia desbarató tan pérfidas maquinaciones y dispuso las cosas cuál correspondian a sus soberanos designios!!

Cuánto baldon, cuánta afrenta!!

Y son éstos los tiempos que con menos acrimonia juzga el señor ex-Senador por Esmeraldas; y este es tambien el caudillo por quien se deshace en elojios la para otros destemplada pluma del señor Tomas Moncayo Avellan.....!!

Juzgados los sucesos con semejante criterio ¿ podrá merecer fé el relato de ese escritor prevenido?

Mas, continuemos escuchando la novelesca reseña *histórica* que de esos ignominiosos tiempos hace Moncayo Avellan, tiempos que felizmente fueron cortos y muy transitorios, si bien largos en desventura; pero ante todo, respóndanos don Tomas Moncayo Avellan ¿ quiénes anduvieron mas cuerdos y prudentes y mas celosos de sus garantías y libertad en aquel *hibrido pronunciamiento*; los pueblos del interior que *instiluyeron un gobierno provisorio* o los de la costa que aceptaron la *dictadura*....de Franco?

Esta conmoción en el interior, concluye diciendo el escritor a quien referutamos, y las complicaciones que sobrevinieron con el Perú, crearon serios embarazos a Franco que tenía de un lado la anarquía interior y de otro el enemigo extranjero.

Arregladas las dificultades exteriores, la lucha doméstica tomó cuerpo, los contendientes avanzaron para librar una batalla definitiva, y ésta habría sido favorable al General Franco, si un traidor no hubiera facilitado el paso del Salado el 24 de Setiembre de 1860 a los provisorios, acaudillados por García Moreno y Flores.

La historia verdadera es la siguiente.

La presencia del enemigo extranjero en nuestras costas tocó todas las fibras del patriotismo ardiente y de la dignidad de García Moreno, y todo el mundo sabe las proposiciones que este hizo entonces a Franco de unir sus fuerzas para combatir de consuno al enemigo extranjero, relegando para mas tarde la cuestion doméstica; y sabe tambien cómo el General don Guillermo Franco, reconocida su nulidad y en prevision acaso de los arreglos que pensaba entablar con los peruanos, si hasta entonces no los tenía ya iniciados, cómo rechazó la patriótica proposicion del señor García Moreno.

Arregladas las dificultades exteriores, dice candorosamente el H. Senador, la lucha doméstica tomó cuerpo. Cier-

to; mas, ¿por qué silencia la manera cómo se arreglaron esas dificultades? Porque el rubor colorea su frente ante el recuerdo de tanto oprobio, y porque habiendo prodigado insensatos aplausos al autor de semejante ignominia, la poca honradez del escritor que así juzga los sucesos de nuestra historia, resaltaría a la vista, y el criterio argentino pesaría al escritor ecuatoriano en la misma balanza en que él aquilata los hechos dolorosamente vergonzosos de nuestra historia política.

Franco fué para el Ecuador en los dias de sus mas terribles angustias, lo que Bazaine para la Francia en la hora de prueba..... un tráfuga; de quien podría decirse con propiedad lo que De Maistre de Voltaire: "no me

hableis de ese hombre ¡Ah! ¡cuánto mal nos ha hecho!!"

La lucha doméstica tomó cuerpo, cierto; los contendientes avanzaron para librar una batalla definitiva, cierto tambien; mas las victorias que el ejército provisorio alcanzó en Babahoyo y Guayaquil, no fueron obras de la traicion como voluntariosamente asienta el ex-Senador, sino consecuencia natural del número, del valor y empuje de las legiones provisorias, del acierto, maestría y precision que los directores supieron imprimir al plan y ejecucion del combate, o para elevarnos a las altas esferas de donde dimana todo bien, la victoria fué la prenda que la Providencia, siempre pródiga, lleva a las huestes que representan el derecho y la justicia, y a las que saben luchar con esfuerzo en el campo del combate. Y si no ¿donde están las pruebas de la traicion?—El entonces coronel Echeverría, a quien se ha culpado injustamente ese acto de felonía, continuó siendo bien quisto en la sociedad, sin que la sospecha, hija del desengaño, hubiera tomado cuerpo; y despues ha vuelto a actuar, con las reliquias de esos tiempos, en los asuntos públicos del pais, en calidad de Ministro de la Guerra, ascendido por esos mismos hombres, a la elevada clase militar de General.

Estos son los hechos y esta es la verdad que el señor Moncayo Avellan ha tratado falsear impunemente.

VI.

El talento corrompido no será nunca sublime.

VOLTAIRE.

La vanidad, este vicio hijo lejítimo de la fatuidad, hace que el ex-Senador por Esmeraldas, abstraído en la contemplacion de su propia grandeza, busque un resquicio para poder, en su renuncia, ocuparse de su parentela; y con este fin, abre un forzado paréntesis en su relato histórico, para ponerse a averiguar, "si hubo o no un partido liberal en la República" y de luego a luego se contesta a sí propio: "Si, lo hubo"—Y he aquí la coyuntura sublime para sacar a plaza,

en primera línea, a uno de su apellido, a su tío carnal, a don Pedro Moncayo; echando a retaguardia a "los Carbos y otros nobles espíritus".

Ridícula y censurable como es toda presuncion, lo es mucho mas ahora que el señor Moncayo Avellan hace a topatolondro comparecer en primer término a su tío, posponiendo a otras notabilidades.

Mas, dejando a un lado lo de la vanidad, cualidad inseparable de los necios, analicemos la personalidad política del hombre a quien Moncayo Avellan coloca de porta-estandarte del liberalismo ecuatoriano.

El señor Pedro Moncayo hombre de luces y de gran talento; pero de ese talento que Voltaire ha dicho que *no será jamás sublime*, figuró en los asuntos públicos de su patria, en los bancos de la oposicion: metió allí gran alboroto; apostrofó al poder; fulminó anatemas al orden de cosas subsistentes y, como todo visionario platoniano, recorrió los vastos campos de las seductoras teorías, sin legarle en la práctica, bien alguno a su patria.

Retirado largo tiempo en la república de Chile, el Ecuador no le merece, a menos que nosotros lo ignoremos, ningun acto que recuerde en él al patriota ardoroso, al hijo amante. Sacudida la república por las tempestades revolucionarias, ha rehusado su concurso que en todo caso habria sido oportuno, durante cuasi medio siglo de turbulencias y de luchas: los desengaños habrán marchitado en su corazon toda esperanza de salvacion para la patria, no lo sabemos: por ventura la escarcha y el hielo del tiempo que durante diez y seis lustros largos han estado cayendo sobre ese espíritu fogoso, habrán helado y hasta petrificado sus mas lisonjeros pensamientos patrioticos, tampoco lo sabemos: misterios son estos que guarda en reserva la pluma del ilustrado sobriño. Lo único que nos consta es que nosotros no hemos visto ni oido las tiernas endechas del hijo amante que llora la ausencia de la madre, ni sabemos que el señor Pedro Moncayo padezca esa mortal nostalgia que los espíritus apasionados ad-

quieren en ausencia de la querida patria. Y sólo en estos últimos tiempos le hemos visto ¡oh dolor! escarnecer él mismo la venerabilidad de sus canas, atacando la memoria de un ilustre difunto; y todo esto a los ochenta años de edad, cuando pisa ya el borde del sepulcro, y todavia con el pueril pseudónimo de *Chinchilla*. . . triste tributo pagado a la fragilidad de la condicion humana!!

Y son estos los hombres de quienes dice el señor Moncayo Avellan *que pueden hoy mismo reivindicar la gloria muy lejitima de haber sostenido la doctrina liberal al travez de medio siglo?*

La historia y no la parentela es la llamada a pronunciar este terrible é inapelable fallo.

Armese de paciencia el ex-Senador, y si Dios le concede vida larga como a sus ascendientes, segun lo esperamos del cielo, ya verá el juicio de la historia acerca del ascendiente de quien se jacta de traer aparejada ejecutoria.

VII

García Moreno empleó su poder exterminando una generacion, barbarizando fria y calculadamente un pueblo y destruyendo con inaudita ferocidad aun los jérmenes de una futura rejeneracion

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Tomadle por lo que realmente fué y os convencereis de que el anatema está desprovisto de caridad y de religion.

CÉSAR CANTÚ. (*Biografías*)

Si algunos de los escritores contemporaneos que se han ocupado de juzgar al señor Gabriel García Moreno hubieran seguido, como lo han hecho otros, el consejo filosófico del sabio autor de la Historia Universal, estamos seguros que el ilustre ecuatoriano cuya memoria ataca tan ruda como sistemadamente el señor Moncayo Avellan, no mereceria el anatema tan desprovisto de caridad y religion con que han dado en la flor de regalarle este escritor y los de su escuela.

Pero es el caso que estos *historietistas* escriben respecto a este varon

eminente no *por lo que realmente fué*, sino por lo que *quisieran que hubiera sido*; y aquí conviene encajemos este otro pensamiento del mismo autor de la Historia Universal: "No es justo pedir al hombre que sea lo que la naturaleza no le hizo y condenarle por no haber tenido las cualidades propias de un cargo que la Providencia no quiso cometerle". La Providencia no quiso, pues, que García Moreno fuera uno de sus sacrilegos perseguidores, ni fué su temperamento para formar entre los sectarios de Jansenio. Varon altamente cristiano, defendió heroicamente el catolicismo como Constantino; y de aquí la rabia de los sectarios y libre pensadores, aun despues de su martirio.

Despues de las palabras de Moncayo Avellan, copiadas del texto, que sirven de mote a este capítulo de nuestra refutación, traza un cuadro informe y exagerado de la administración del señor García Moreno formulándole *guil* cargos, falsos unos, exagerados otros y calumniosos los mas.

Daremos de mano a aquellos que descubren las creencias erroneas del escritor, porque creemos que será imposible convencerlo de sus errores, para solo confutar aquellos de los cuales está fluyendo la calumnia.

Las dos guerras en que dice Moncayo Avellan que el señor García Moreno comprometió la república, fueron dos sucesos verdaderamente desgraciados, provocados no por el Ecuador sino por nuestros vecinos del Norte. La honra nacional nos prescribía no caer humillados como un eunuco a los pies de nuestros invasores, como lo hizo Franco ante Mariátegui y su escuadra. Nuestro ejército salió al encuentro de las huestes colombianas que tocaban ya en nuestros umbrales; dimos un combate y sucumbimos en Tulcan y Guaspud: esta es en todas partes la suerte de las armas. Cuando se combate no hay humillacion: de dos que luchan, uno tiene que quedar sobre el campo; nosotros fuimos débiles y perdimos en la contienda. Despues, nada otorgó el Ecuador al vencedor.

Si tanto le duele al señor Moncayo Avellan el *ultraje al honor nacional* ¿por qué ha pasado muy por encima de la invasion peruana a cuyas huestes entregó Franco la patria sin disparar un tiro?

Las cartas a Mr. Trinité, ¿son la *subasta pública* en que puso García Moreno la soberanía nacional?—Deje U. señor Moncayo Avellan que falle la historia.—U. no es historiador para adelantar el veredicto.

Apostaríamos a que U. no conoce el texto de esas cartas, que si las conociera no hablaría con tal énfasis.

Tan ridícula es esta *pública subasta de soberanía nacional* hecha a Napoleón III por el señor García Moreno, como el *ofrecimiento* de ella hecho por Flores a Cristina de España. Estas cosas de puro averiguadas han caído en desuso.

¿Ignora acaso el fin risible que tuvo la acusacion propuesta contra Cristina de España por sus enemigos en 1856, respecto a la calumnia que le ha venido en tono resucitar ahora al señor Moncayo Avellan?

Si lo ignora, inquiera las gacetas de la época y se ilustrará y formará juicio, con acertado criterio, de ese averiguado asunto.

Dice que García Moreno *reconoció el imperio de Maximiliano en Mexico*.

El Ministro ecuatoriano de aquella época, señor Pastor, fué quien lo reconoció, sin autorizacion alguna de su gobierno. Súpolo el señor García Moreno y mandó encausar al Ministro. Esta es la verdad.

Dice que *malgastó los dineros públicos, construyendo templos, conventos y cuarteles*.

Si los *construyó* fué en los pueblos de las provincias donde no los habian y eran menester. Conventos no construyó ninguno; y si levantó templos en que fuera adorado y reverenciado Dios, y cuarteles en que se albergara el soldado infeliz, sosten de las libertades públicas contra los atentadores demagógicos, creemos que cumplió un deber de magistrado honrado.

¿Y desde cuándo es que se *malgastan* los dineros nacionales en edificios públicos para la nacion?

Dice que *poniz y quitaba gobiernos á su antojo, aun que estos fueran* NULI-

DADES PATENTADAS *cómo Carrion, ó Espinoza.*

Si, como confiesa el escritor, eran esos Señores *nulidades patentadas*; qué bien mayor podía hacer á la República que excusarla de *nulidades*!

Dice que *suprimió la prensa libre.*

Y los periodicos de oposicion que circularon en esa época, como el "Eco Liberal" el "Joven Liberal," La Nueva Era" y otros, y una multitud de publicaciones eventuales que vieron entónces la luz publica, están diciendo el poco respeto que el escritor rinde á la verdad histórica.

Y dice finalmente, para terminar su farrago de invenciones, que *no dejó ni el mas leve sintoma de un solo progreso.*

Aunque la falsedad en que lo dejamos cojido en el anterior cargo, basta á desautorizar la palabra del escritor, como este otro que fórmula es igualmente asaz calumnioso, pasamos á hacer una lijera enumeracion de las obras realizadas por el poder del genio de ese hombre extraordinario a quien denigra Moncayo Avellan, diciendo que *no dejó ni el mas leve sintoma de progreso.*

Una magnífica carretera unida por infinidad de puentes y calzadas de construccion romana, que dá, si no veloz, fácil acceso al viajero á los pueblos trasandinos; una Escuela Politécnica para el desarrollo de las ciencias; un Observatorio Astronómico de nombradía universal; un Conservatorio de Música para el cultivo de esta noble arte liberal; un Protectorado Católico para dar ocupacion á la vagancia; la iniciacion de un ferrocarril, único que hasta ahora existe en la República; un Laboratorio de Física; un Museo; varios hospitaules para la humanidad doliente; multitud de escuelas, colejos y casas de educion y beneficencia, y finalmente un enhiesto Panóptico, terror del crimen y de los criminales ¿no son *ni el mas leve sintoma de un solo progreso*? ¡La pureza de la administracion! ¡La moralidad del ejército! ¡El incremento de las rentas, tampoco son *ni el mas leve sintoma de un sólo progreso*!

La insania sólo puede hacer ver a un escritor prevenido, en médio de

ese lujo de adelanto material e inmenso desarrollo intelectual y moral; *ni el mas leve sintoma de progreso.*

¡El que el país ha alcanzado en estas tres últimas décadas, ¿a quien se lo debemos? — A Urbina? — a Robles? — a Franco? — a Veintemilla?

Continúa diciendo que *duraba ya quince años el martirio de la República*, y despues de dar otras tantas sombrías pinceladas de hueca e insustancial declamacion, haciendo la apolojia del puñal esgrimido por la demagogia a cuyos golpes rodó sobre el átrio del palacio presidencial el cuerpo exánime del ínclito patricio, concluye como espantado él mismo de las funestas doctrinas que encarece, con estas hipócritas palabras: *No soy amigo de la sangre, daría mi vida por la vida de mis semejantes; pero veo en el actor de la tragedia del 6 de Agosto, al infeliz esclavo pintado por un poeta, arrojando el hacha sobre la frente del capataz que lo azota.*

Bien podían merecer fé las palabras del señor Moncayo Avellan, si su *sentimentalismo* no estuviera chorreando sangre.

García Moreno, el tirano del vicio, el enemigo del crimen, el azote de la maldad, aquel hombre extraordinario que condensando en una frase todo un programa administrativo que sintetizaba la libertad en el orden y la justicia, habia dicho: *libertad para todos y para todo, menos para el crimen y los criminales*; ese hombre extraordinario, decimos, cayó sacrificado por el frenesí demagógico. . . . Desde entonces, la República, asendereada como la desventurada Offelia de Shakespeare, ha vagado loca, coronada de flores por la mano de sus verdugos. . . .

Toda progreso nacional se hundió en la tumba con su autor. Vinieron Veintemilla y su caterva y la saturnal volvió a continuar con mayor escándalo y desenfreno hasta 1883 en que la República hizo un esfuerzo titánico, recobró sus derechos y aventó a sus verdugos a los cuatro puntos cardinales del globo.

VIII

Desobedecer a un Gobierno Constitucional, es rebelarse contra Dios y contra los hombres; es frustrar el fin de las sociedades; es desviarse de la senda que trazan los deberes.

J. M. TORRES CAICEDO,

Tócale el turno ahora al señor don Antonio Borrero de comparecer ante el tribunal de la historia, arrastrado por la mano del verdugo, el mismo que vá a constituirse en juez.

Oigamos ¡a don Tomas Moncayo Avellan.

Caliente aun el cadáver del tirano, se despertó entre sus satélites la ambicion de reemplazarlo. Impidiéndolo las rivalidades, se pusieron de acuerdo para levantar la opaca personalidad de Antonio Borrero, individuo muy aparente para encargarse del albaezgo de la tiranía.

Dice además, que el señor Borrero ERA el tipo del *curial morlaco*. *Hombre de tierra adentro, que no habia visto nunca el mar; repleto de latin, teología y cánones; ignorante de los progresos modernos, fanático y terco etc.*

Si esta retahíla de desahogos calumniosos, manifiesta la malignidad ingénita de carácter del escritor, la perversidad del banderizo se revela en las líneas que siguen.

Aclamado por estos [los denominados terroristas] y por esa masa que superflota siempre en los cienagos de la política, masa que podría llamarse RES NULLIUS, que es de todo el mundo y no es de nadie, como que es invariablemente de todo el que está en el poder: Borrero se instaló en la presidencia.....jurando fidelidad absoluta al sistema implantado por su antecesor.

A don Antonio Borrero no lo elevó el partido *terrorista* sino el *liberal*.

Hombre ilustre, culto, de grandes luces y profundo saber, subió al sólio presidencial arrebatado por una aura popular sin ejemplo en los anales políticos del Ecuador. Treinta y nueve mil votos fueron mas que la expresion de un deseo lejítimo de los partidos *liberal y radical*, el huracan que se desató para llevarlo al sólio, en competencia de la candidatura del doctor Antonio Flores que apoyaban tambien *liberules y conservadores*; pero esos treinta y nueve mil votos no ha-

biau sido la expresion de un sentimiento patriótico altamente moral, sino la bastardía de una pasion inconsiderada.

Los mismos *liberales* que lo elevaron, lo derrocaron, una vez que vieron en él el hombre de la ley, del orden y de la justicia.

El partido liberal que vino a la escena por la victimacion del coloso y por el aun mas certero golpe del 2 de Octubre en que desapareció, con el derrocamiento del Ministerio *garciano*, hasta el último vestigio del antiguo régimen, el partido liberal, decimos, bisono y mal dirigido, pensó que, sacrificado Garcia Moreno, las instituciones que él creó debían desaparecer fatalmente con su autor y no se cuidó de hacerlas desaparecer invocando la necesidad de una nueva Constitucion. Se practicaron las elecciones con arreglo a esas mismas leyes, y sólo despues que Borrero juró respetar la Constitucion *Garciana* que le presentó el pueblo, advirtió su error el partido, pretendiendo en seguida que el Presidente Constitucional revocase su juramento y reuniese una Convencion que la Constitucion no autorizaba.

He aquí lo que LA UNION, periódico que redactábamos hasta 1884; dice en refutacion a otro artículo calumnioso de Moncayo Avellan, con referencia a este pasaje de nuestra historia.

“Cae Garcia Moreno, y los pueblos llevan a Borrero al poder, en medio de una popularidad sin ejemplo en los anales de las repúblicas modernas: este es *liberal*, grita la demagogia y se arremolina al pié del solio solicitando un *perjurio*.”

“Montatvo, su apóstol y su tribuno, agota su erudicion y su saber, para probar que deshacer lo que se jura respetar y conservar no es *perjurio*, y pide que el Ejecutivo incurra, mediante su absolucion, en vergonzosa simonia.”

“Resistese el patricio a deferir a las locas pretensiones de una *turbamulta* inmoral y depravada, y vá a expiar en el destierro el crimen de haberse aferrado a la legalidad, a la honra, a la ley, a la dignidad, a la justicia, y a la fé, y últimamente a la de su palabra de honor solemnemente empeñada.”

“Las turbas fueron a buscar un caudillo; lo hallaron, venal, invereacuado é inmoral cual lo deseaban; se asieron de él, y él y ellas dieron en tierra con el hombre que, deslumbrado por una falsa popularidad, ficticia y engañosa, pensó en gobernar con la

ley que la voluntad nacional puso en sus manos.”

“Cayó Borrero y surgió Veintemilla !!”

Borrero habria sido un Magistrado modelo en pueblos mas cultos y organizados que el nuestro. En el Ecuador, extragado todo sentimiento patriótico, se arrojó a Borrero del sólio y se colocó en él a don Ignacio Veintemilla.....

Para gloria del honrado partido conservador, no fué por cierto este el que entró en la felonía. A esa revolucion de Veintemilla se le llamó tambien TRANSFORMACION LIBERAL.

Puede ir ya viendo el lector que la calificacion que al principio de este escrito hicimos de los *partidos* del Ecuador es tan exacta, que resalta á la vista del menos avisado observador, que mientras con *unos* han subido al solio la ley, el órden y la justicia, con los *otros* se han entronizado la tiranía, la iniquidad y la perfidia; y que cuando, entre electores y elejidos se han cambiado los papeles, el hundimiento ha sido inmediato y formidable.

Ejemplo de esto lo es el Señor Don Antonio Borrero.

IX

El mandatario que os alucina con ofertas para ganáros, y en público os niega vuestros derechos, y os escarnece y ultraja, ¿qué sentimientos puede inspirar sino el horror y el desprecio?

BENJAMIN CONSTANT.

Esta grave sentencia brotada de los labios del sabio filósofo y orador francés, parece que hubiera sido vertida para hacer el retrato moral de Don Ignacio Veintemilla, cuya historia política, está resumida en estas pocas palabras de Don. Tomas Moncayo Avellan.

El militar Ignacio Veintemilla nombrado por Borrero, Comandante Jeneral de la plaza de Guayaquil, se pronunció en esta ciudad

el 8 de setiembre de 1876, desconociendo el poder que imperaba en la república i asumiendo por sí i ante sí la Jefatura suprema de la misma.

Educado en la escuela del libertinaje, hizo lo que habian hecho Urbina, Franco y los de la camada.

Nada tendríamos que agregar nosotros, si el ex-Senador, en su prurito de denigrar toda administracion, no trajera envuelto en sus invectivas contra Veintemilla, el nombre del actual Jefe del Estado, y si no adolecieran de falta de exactitud algunos de los pasajes que relata.

Dice, por ejemplo: “el país, seguramente que enrojeció de vergüenza al presenciar la exaltacion de Veintemilla.”

Esto tenemos que rectificar. La revolucion fué muy popular en Guayaquil, y hombres de peso ni siquiera tomaron en cuenta el origen impuro de donde emanaba y suscribieron de grado la galana acta de pronunciamiento, documento en el cual, a vuelta de millares de bajas lisonjas, se le otorgaron a don Ignacio facultades dictatoriales omnímodas, y de adheala, la dignidad de Capitan General, título rebuscado del tiempo del coloniaje, que a dos tiros de ballesta está oliendo al rancio absolutismo de los tiempos de don Felipe II.

Cualquiera que no conozca nuestra triste historia política, creerá que esta iniquidad cometieron los *terroristas*. Pues, no señor: lo que estos hicieron fué ponerse en armas, rodear al Ejecutivo y defender en la persona del Presidente Borrero, elevado al sólio por liberales y radicales, el principio santo de la legitimidad: lucharon, fueron vencidos i se resignaron, mientras llegara el momento de la reparacion

El señor Moncayo Avellan que estuvo entonces en esta ciudad; que asistió á la coronacion del *César*, y que acaso, confundida su voz con la de la multitud, contribuyó a levantar estruendosos gritos de aplauso, debe recordar que Guayaquil llevó entonces su gozo hasta el frenesí, hasta el delirio.....Era libre !!!

Ahora, léase esto sobre Veintemilla y contra Caamaño.

De una ignorancia comparable sólo con la de Robles y Caamaño, era por lo demás etc.

Rara vez se vé en un hombre tan arraigado el odio banderizo !

El Doctor José María Plácido Caamaño, investido con un grado académico; hombre de luces y de una experiencia que contrasta con su edad, dizque es comparable en ignorancia sólo con Veintemilla....!!

Sino supiéramos que un Magistrado, por su mismo carácter público, ocupa tan alto asiento en el gran mundo que sólo es desconocido de los neños, nos encargaríamos de dar a conocer a Moncayo Avellan la personalidad política de quien tan virulentamente ataca, olvidado quizá de quien es Caamaño, por el largo espacio de quince años que está alejado de la patria a la que, dice, no tener nada que agradecerle, ni nada que pedirle. ¿O estará suponiendo don Tomas que en este país, a fuerza del atrazo en que él piensa que vejeta, han de permanecer los hombres estacionarios, y que el señor Caamaño de hoy es el mismo rapazuelo de marras a quien *Tomasito* conoció en los bancos de la escuela?

En todas partes del mundo hay escritores que atacan con mas o menos acrimonia al poder, pero todos, si quieren que su voz sea escuchada, emplean una forma mas culta, velando la prevención que los alinea, al menos con donairoso decir; por que, un magistrado, como personalidad pública, pertenece a todos; como hombre, nadie tiene derecho a vulnerar su reputacion y dignidad. Sólo Moncayo Avellan desciende al dicitario.

Reservemos el deber de fustigar a este avieso escritor para el lugar correspondiente en que él toma a su cargo al Presidente Caamaño; y volvamos a Veintemilla de quien está ocupándose.

Dice que Veintemilla era personaje de tercera fila entre los del partido TERRORISTA; que fué hombre de confianza de García Moreno; que despreciado por este se marchó a Europa en 1874, y que de regreso a Guayaquil en 1876 consiguió hipócritamente el puesto

desde el cual escaló el solio.

Hay en esto varias inexactitudes.— Veintemilla militó muy poco tiempo en el partido conservador, cuyo Jefe fué el señor García Moreno: disgustado con éste por que su honrada administración no le dió lugar ni ocasion para locupletarse, fué a formar en las filas *liberales*, con cuyo apoyo hizo su hermano don *Pepe* la revolucion del 19 de Marzo de 1869, complicado en la cual don Ignacio, se *vió obligado* a salir para Europa, de donde regresó en 1876 a efectuar la revolucion del 8 de Setiembre de ese mismo año, con apoyo de los liberales, en cuyas filas formaba ya de antaño. Véase pues que Veintemilla no fué *conservador*, ni *terrorista*, ni *hombre de confianza* de García Moreno; sino todo lo contrario, *liberal* (¿?), enemigo de García Moreno y fautor del acto mas vilipendioso que registra nuestra historia política.

Continúa Moncayo Avellan.

"Pero, si la elevacion de Veintemilla asombró a los ecuatorianos que la observaban desde el extrajero, la complicitad en ese acto de una buena parte del verindario de Guayaquil y aun de algunos ciudadanos, probados servidores de la libertad, sorprendióles mucho mas. En homenaje a la verdad, no debo guardar silencio ante ese hecho injustificable. La Acta de adhesion a Veintemilla, sera en todo tiempo un padron de ignominia para los guayaquileños que la suscribieron, pues la razon pública no puede paralojizarse hasta el extremo de endiosar un malhechor reconocido. Caro está pagando Guayaquil su error. Caamaño es la expiacion!"

Caamaño es *la expiacion*; Veintemilla no fué, sinó el *premio* que buscaron....

Si en ese acto de felonía aparacen complicados *esos ciudadanos probados servidores de la libertad*, ¿dónde está entónces su honradez y austeridad republicanas? Y cabe aquí advertir que el señor Pedro Carbo, uno de aquellos *nobles espíritus*, de quienes dice Moncayo Avellan que, *amando la patria en todo lo que ella tiene de grande, persiguiendo con teson los mas altos ideales y sin abandonar un instante EL CAMPO DE LOS PRINCIPIOS MAS AVANZADOS, fueron desde los primeros dias de la República los propagandistas y defensores de la doctrina liberal*, y que *pueden reivindicar hoy mismo la gloria muy legítima, de haberla sostenido incólume al traves de medio siglo*

de turbulencias y de luchas, fué quien cobijó con su nombre esa inicua revolución, sirviendo el Ministerio Jeneral del Jefe Supremo; y cabe también advertir que el señor Pedro Moncayo de vieja estirpe liberal, aplaudió desde Chile ese oprobioso pronunciamiento que los llamados *terroristas* no aceptaron sino después de haber luchado heroicamente en *Galte y los Molinos*.

¿Qué inconsecuencia es esta, Santo Dios!—Los *terroristas* ecuatorianos derraman su sangre defendiendo el principio de legitimidad, en la persona de Borrero, elevado al solio por 39,000 votos *liberales*; y de estos mismos los más conspicuos, y los más, y casi todos, voltean las espaldas a este *ídolo del partido* y van pocos días después a postrarse a los pies de un *terrorista* y a aceptar frenéticos una traición!!

Cualquiera que se detuviera a mirar con atención estas cosas, poseído de extraña estupefacción, bien podría exclamar con Moratin en su *Comedia Nueva*:

Qué gente hay allá arriba, que anda tal estrépito? ¿Son locos?

Y todavía se dirá que hay *partidos políticos* en el Ecuador?

Continúa el retrato moral de Veintemilla, trazado por la mano de su propio amigo Moncayo Avellan.

“Sobre este falseamiento de las promesas que juró ante el pueblo de Guayaquil, culminaba el robo de los dineros públicos, sustrayéndolos con toda insolencia de las Tesorerías provinciales, de las Aduanas y de las otras oficinas de recaudación. Se adjudicó igualmente una vasta zona de tierras en la región oriental y se hizo el primer exportador de quinás. Depositó a su nombre, sin embargo ninguno, grandes sumas en los Bancos de Quito y Guayaquil, sumas que ha trasladado después al Perú y Chile. Nunca se había visto un saqueo tan descarado de las rentas y de las propiedades fiscales.

Preocupado con las rapiñas, viviendo en un sensualismo salvaje y sin poseer ninguna de esas delicadezas que dan realce al espíritu humano, Veintemilla creyó que su Dictadura echaba hondos raíces en el país.”

Nada tenemos que agregar nosotros a este *fac similis* exacto del tipo moral del Capitán Jeneral; y sólo diremos

que este monstruo gobernó siete años la república con el apoyo de los *liberales*, quienes, dicha sea la verdad, fueron sólo últimamente separándosele poco a poco, hasta que el EJÉRCITO REPUBLICANO que levantaron todos los pueblos, y no las fuerzas de Alfaro, como dice Moncayo Avellan, falseando la historia, tuvo la gloria de batirlo y ahuyentarlo el 9 de Julio de 1883.

Las fuerzas de Alfaro, estuvieron bajo las órdenes del Director de la Guerra, General don Francisco J. Salazar de vieja estirpe conservadora; del Comandante en Jefe y del 2º del Ejército. Falseando la historia no se hace atmósfera en que pueda vivir un caudillo, por que esa atmósfera asfixia y perece todo bicho.

X

Y amontonar a tientas de seguido
Sin salir del eterno formulario
Que ni es del ensalzado apetecido,

Encomio, sobre encomio mercenario,
Mas que incensar a un hombre jeneroso
Es tirarle a la caña el incensario.

FIGARO.

Moncayo Avellan pasa a ocuparse de la personalidad de don Eloy Alfaro, y dice:

“Alfaro, atendiendo solo a los impulsos de su corazón generoso, había dado oídos en el campamento de Mapasingue a las proposiciones que le hicieron los Jefes del ejército y los miembros del Pentavirato quiteño, para concertarse respecto de las operaciones militares y de la organización ulterior del país; y tuvo la injenuidad de entrar en ciertos arreglos, que debían ser necesariamente fatales.”

Si no fuera un lugar común ese gráfico *risum teneatis* del arte poética de Horacio, encajaría aquí como en su molde natural.

No han habido ni *proposiciones* ni *arreglos*; y si no ¿dónde están las pruebas?

El señor Alfaro no es tan candoroso para haber oído *proposiciones* ni *entrado en arreglos*, sin que esas *proposiciones* y esos *arreglos* no constasen de documentos oficiales. El ejército del interior que no estuvo ni se creyó obligado a *hacer proposiciones* ni *en-*

Ir en arreglos, puesto que perseguía el mismo fin patriótico que Alfaro. expedicionó sobre Guayaquil cuando lo creyó conveniente: lanzó sus huestes en hora oportuna desde Babahoyo, Samborondon y Yaguachi y ocupó el llano de Mapasingue dejando a retaguardia a Alfaro: este reconoció patrióticamente que era necesario unírseles y se unió a nosotros, ocupando el ala derecha de nuestras filas el día del ataque que lo dispusieron el Director de la Guerra, el Comandante en Jefe y el 2.º Jefe del Ejército: los demás caudillos fueron Comandantes Generales de Division, y en este rol entró Alfaro a Guayaquil.

"La buena fé con que procedió, es la única excusa que tiene Alfaro. Obrando con mas sentimiento que cálculo político, se olvidó que trataba con los antiguos verdugos de la patria: los Flóres, los Salazares, los Darqueas y compañía; no recordaba que esos hombres estaban cargados de odios y de abominaciones; que habian sido en todo el quinquenio de la dominacion garciana sus mas feroces instrumentos. Un politico ménos sentimentalista, habria desoido, semejantes proposiciones y antes de escalar el cerro mortifero de Santa Ana, barre seguramente con sus cañones las chusmas serranas que venian otra vez a Guayaquil, trayéndo dentro de sus alforjas el espectro ensangrentado del tirano que castigó la nacion el inolvidable 6 de Agosto de 1875."

No ha habido tal *buena fé*; por el contrario, la *mala fé* hizo que Alfaro se apoderase, despues de los primeros momentos de la victoria, del cable submarino y que comunicase a todo el orbe su *entrada* a Guayaquil, atribuyéndose a sí propio exclusivamente, un triunfo que se debía únicamente al Ejército nacional; la *mala fé* hizo que lanzara una proclama sediciosa, causa de graves conflictos futuros, la *mala fé* hizo que se fraccionara la república y que hombres que parecian serios, hicieran ridículo papel en la política; la *mala fé*, en fin, fué la causa de que estemos hasta ahora divididos. Si el señor Alfaro y el señor Carbo hubieran aceptado las proposiciones del *Pentavirato quiteño*, de concurrir a formar el *Gobierno Nacional*, mientras se reconstituía el país, no deploráramos tantos y tan irremediables males; pero el señor Alfaro rehusó y rehusó Carbo, y el país está

abismado en la anarquía en que se ajita ahora mismo, anarquía en que mantienen a la Nacion Alfaro, Veintemilla, y los demagagos, soplando de Norte y Sur y de dentro de casa la tempestad revolucionaria.

Si Alfaro hubiera podido *barrer con sus cañones* (¿?) LAS CHUSMAS SERRANAS, lo hubría hecho; pero ni tenía cañones ni la audacia suficiente para semejante aventura. Sabía muy bien que tenía que habérselas con esas CHUSMAS SERRANAS acostumbradas a vencer: CHUSMAS que arrebatando con las manos las propias armas al Dictador, levantaron un ejército que hizo conmovier desde sus basamentos la Colina de Santana en el glorioso 9 de Julio: Alfaro que lo sabia, menos visionario que el Manchego, midió el peligro y vino a formar en el ejército restaurador.

Esta es la verdad; de otro modo

..... amontonar
Encomio sobre encomio mercenario
Es tirarle a la cara el incensario.

XI

Caamaño, no tiene propiamente biografía. aunque la abyeccion terrorista pretende formársela.

TOMAS MONCAYO AVELLAN.

Las infamias que dicen de mi los gaceteros, las miro como el salario de mi caballerosidad.

MIRABEAU.

Si la satisfaccion de la propia conciencia, el beneplácito de los buenos y el fallo casi siempre justo de la historia no fueran prendas de satisfaccion de todo buen proceder, los espíritus rectos y bien intencionados poco o nada se curarían del progreso de las sociedades, por que cuasi siempre acontece que los contemporáneos juzgan arbitrariamente a los hombres que salen a figurar en los primeros puestos públicos, evdenciado este sombrío pensamiento de Artzenbunseh.

*Maldito el hombre que virtudes siembra
Para cojer cosecha de desgracias!*

Tal el señor Caamaño, ha venido a ocupar el primer puesto en la escena política del Ecuador, en la época mas turbulenta, trayendo repleto el pecho de no pocas virtudes morales y políticas para cosechar de sus enemigos, desde el primer día de su advenimiento al poder, dictérios y calumnias, en los cuales no se ha quedado corto el señor ex Senador por Esmeraldas en todas las publicaciones que ha hecho en estos últimos tiempos.

Los insultos groseros que contiene su último folleto—renuncia, están diciendo cómo la malediscencia fluye del corazón y de la pluma del arrebatado escritor.

Decir que *en toda la República resonó una carcajada de ironía, al saberse que había sido nombrado Presidente* el señor Caamaño, parto es de la malevolente irritabilidad de su autor, quien no ignora, como no ignora nadie, la inmensa popularidad de que disfruta el señor Caamaño. Su nombramiento recibido con júbilo por la inmensa mayoría sensata del país, causó, cierto, honda impresion en el grupo demagógico que fué el único que lo miró con desgreño; por que midiendo el alcance que el prestigio de Caamaño daría al Gobierno, veía en él, el escollo en que iban a estrellarse sus tenebrosas maquinaciones.

Llamar *fallido* al hombre mas celoso de su crédito comercial, es una calumnia atroz, y lo es con tanta mayor razon cuanto que Moncayo Avellan sabe que el señor Caamaño, debido a su crédito y a esa labor incesante que le ha acreditado como uno de los principales agricultores del país, levantó de la postracion en que yacía la hacienda *Tenquel*, valiosa propiedad de sus mayores, para devolverla a la familia, cuando sus conciudadanos lo llevaron al poder, en el estado mas floreciente, despues de haber sacado de ella, honrosamente para sí, una cuantiosa fortuna.

¿I quién ha dicho que los hombres designados a rejir las sociedades se han de formar en la escuela de luchas políticas?—Los Cincinatos y Camilos que tuvo Roma en sus mejores tiempos, no se formaron por cierto en la

escuela de Sila, para que pretenda ahora don Tomas Moncayo Avellan probar con este sofisma que al señor Caamaño, *lo escudó siempre de toda relacion con la cosa pública, su insignificancia personal, por solo no haber desempeñado nunca ni un simple juzgado de paz.*

Si el hecho de *no haber servido nunca ni un simple juzgado de paz*, fuera la causa de la *insignificancia personal* de un ciudadano, el señor Moncayo Avellan que no sólo no ha servido en ningun puesto público sino que tambien ha escarnecido a su patria y a todas las administraciones, so color de renunciar una curul, ¿bajo qué nivel social vendría a quedar colocado?

Víctima de la calumnia el mismo señor Moncayo Avellan, de quien se dice que la larga ausencia de la patria es debida a culpársele un hecho indecoroso en que naufraga la honrabilidad de su nombre, debe haber experimentado los estragos que aquella causa sobre el estado moral de un hombre honrado; y puesto que él ha sido víctima de tan horrible amargura, no debía haber empleado contra el señor Caamaño una arma prohibida que los hombres de bien, cultos e ilustrados jamás esgrimen.

Retraido el señor Caamaño de los asuntos públicos y consagrado a sus negocios particulares, fué exhibido sin embargo en 1882 como candidato para la presidencia de la República por la fraccion honrada del partido liberal. Los progresos que en pocos años había alcanzado en los negocios agrícolas a que se hallaba dedicado; el método que empleó para hacer de la hacienda *Tenquel* que era un verdadero *pandemonium*, una especie de *republica*, por la buena organizacion y mejor régimen, descubrieron desde entonces ante sus conciudadanos que en ese PLANTADOR DE CACAO de que nos habla Moncayo Avellan, se encerraba el alma de un hombre de Estado: la experiencia y la realidad han venido a probar con la elocuencia ineludible de los hechos, que no había sido aventurado el juicio que de él se formaron sus compatriotas.

Desterrado en 1882 por Veintemilla, contra quien maquinaba Caamaño una revolución, después del golpe de Estado del 2 de Abril, pasó al Perú, en donde varios proscritos proyectaban una expedición al Ecuador. Caamaño la impulsó y puso por obra, erogando de su peculio los fondos necesarios, quedándose él en Lima activando otros trabajos análogos y arbi-trando mayores elementos de guerra. La expedición salida del Perú correspondió con usura a los fines patrióticos a que se encaminaba; y libertado ya todo el interior, y cuando las huestes restauradoras de la honra nacional descendían como un alud por las breñas de los Andes para libertar a "la madre Guayaquil", el señor Caamaño, burlando la vigilancia del ejército de ocupación en el Perú, zarpó del Callao con armas y elementos de guerra, arribó a nuestras costas, organizó una división de 500 hombres, y burlando otra vez a los buques de la flota del Dictador, se incorporó al grueso de nuestro ejército en Samborombón, trayendo su división bien organizada, uniformada y la más moral de todo el ejército. Quien conozca la distancia que separa el punto de partida del de incorporación de esa división a nuestro ejército, y sepa las dificultades que hay que superar, aumentadas entonces con la presencia del enemigo en la misma ría que ascendían esas fuerzas, puede decir si hubo heroísmo en ese hecho.

He aquí el hombre de quien dice Moncayo Avellan que *la patria no le debe ni una mula noche pasada en su defensa*. Si esto fuera cierto, valiera más que la patria no tuviera quien *pasase ni una mula noche en su defensa*, a tener detractores que se *desvelan* por escarnecerla.—Y al señor Moncayo Avellan ¿qué le debe la patria?—Los eseritos con que la vilipendia?—Pero, qué vá a deberle la patria, si él dice que *no tiene nada que agradecerle ni nada que pedirle?*; si algo tuviera que *pedirle*, por cierto que la *debería* mucho, por que Moncayo Avellan *pide y debe mucho a los incultos que le dan*.

XII.

Tu vista nada distingue sino al través de ese prisma engañador que se llama *pasión*.

Si contra vosotros se ha cometido injusticia, comensad por lanzar del pecho todo sentimiento de odio.

LAMEKNAS.

Repleto de rabia, como un poseso, dispara el ex-Senador por Esmeraldas sobre los hombres públicos del Ecuador sus empozonadas invectivas, asegurando que:

"Así se ha visto llevar a los Ministerios de Estado, los amanuenses de que se sirvió García Moreno en la época de su tiranía, darle el rectorado de la Universidad a Lazo, el biógrafo de Flóres; la representación de la república en Europa a un insano, furioso apolojista de García Moreno; el mismo cargo en Lima y Santiago, a Salazar, un famoso asesino, el cruel fusilador de los Manabitas; la Comandancia General de Guayaquil a Darquea, el asesino de Infante, y a otros individuos de la misma estofa las Gobernaciones, las Aduanas, los Tribunales y demás empleos de la administración nacional.

Cualquiera de las Repúblicas del Continente, que por cierto abundan en notabilidades, no rehusaría aceptar para engrosar sus filas, a Lazo, a Flóres, a Salazar, a Darquea y demás notoriedades que figuran no de hoy en la política.

¡Que gran crimen el del doctor Elías Lazo, para no merecer el rectorado de la Universidad de Quito: *ser el biógrafo del General J. J. Flóres!*

La República del Ecuador, donde tampoco escasean hombres de luces, quisiera tener por centenares *insanos* como Antonio Flóres, cuyas *locuras* son aciertos; tino, habilidad y destreza sus *desbarros*, y de cuyos *disparates* brota la luz que ilumina las inteligencias: *asesinos famosos* como Javier Salazar, que ha *decapitado* cien veces a la tiranía, que ha *asesinado* al crimen y que ha hecho *verter sangre* a la perfidia; *asesinos* como el General Secundino Darquea, que ha estrangulado la traición y que ha hecho *perecer*

en el suplicio al deshonor militar y a la infamia política. ¡Oh! si toda la nacion ecuatoriana la formaran hombres que por sus *locuras* cautivan la admiracion de las testas coronadas en Europa u otros de aquellos a quienes Moncayo Avellan llama *asesinos* y que, por su valor y pericia militar han sido parangoneados en el extranjero con von Molke, Hoche y Baquedano, no tendríamos entónces Alfaro ni Moncayos, Veintemillas ni . . . a quienes combatir con la espada y con la pluma.

Pero no son éstos los únicos que estan figurando hoy cómo ayer en la política militante del Ecuador, para que diga el señor Moncayo Avellan, con tan poco respeto a la verdad que *todos aquellos que conservaban guardada sobre el pecho la divisa terrorista, acudieron a ocupar sus antiguos puestos en la composicion del Gobierno:* por que en el cuerpo Lejislativo, en la Diplomacia, en la Majistratura, en la Milicia y en todos los departamentos de la esfera administrativa estan figurando liberales jenuinos cómo el General José María Sarasti y los señores Julio Zaldumbide, General José A. Gómez Numa Pompilio Llona, Pedro F. Cevallos, Carlos R. Tovar, Federico Cornejo, Manuel Ignacio y Fernando Gómez Tama, Arcadio Ayala, Coronel Enrique Avellan; *radicales* cómo Luis Felipe Borja, Sebastian Baquerizo Noboa, Coronel José Martinez Pallares, Agustin L. Yerovi, Lorenzo R. Peña, Francisco Andrade Marin y otros, y *alfaristas* cómo Juan Montalvo, Anjel Modesto Borja, Cesar Borja y el mismo don Tomas Moncayo Avellan, cuya Senaturía debe a la tolerancia de un Gobierno altamente ilustrado y liberal.

Tambien estos serán *insanos, asesinos o terroristas?*

Y lo mas orijinal de todo esto es que esos Flores, esos Salazares, esos Darqueas tan vilipendiados por Moncayo Avellan y ese Caamaño a quien no le perdona el *crimen* de haber sido electo Presidente, fueron los que con su dinero, con su sangre y con su esfuerzo libertaron a la Nacion de Vein-

temillas y de Alfaro. . . .

No impunemente se falsea la verdad; pues la lógica que es el crisol en el cual aquella se purifica, denuncia en el mismo instante de falseada, al que abusa de los recursos del talento; o cuando menos, repelida la falcedad por el buen sentido, viene a herir de rechazo a los que intentan emplearla contra sus adversarios.

XIII

Mentides, traile, mentides
Que non decís la verdad.

ROM. DEL CONDE CLAROS.

Vuelve Moncayo Avellan, por lisonjear a Alfaro, a *arrojarle a la cara el incensario*; pues dice

"Absortos los pueblos, al ver esta reaccion audaz de los *viles azotadores de la patria*, volvieron sus miradas hacia el vencedor del Nueve de Julio, alejado en la vecina república colombiana, mostrandole cómo habian desaparecido las fuerzas de una era de libertad, de ventura y de adelanto.

Con la expedicion del *Alajuela*, respondió Alfaro a ese llamado que hacia el país a su patriotismo, y es bien conocido el éxito desgraciado de esta reciente campaña contra los viejos despotismos, personificados hoy en un hombre que solo mereceria el desprecio de sus semejantes, sin su manifiesta adosinercia para el mal."

Nadie, ni sus mas íntimos amigos llamaron a don Eloy. El mismo, con los dineros de la Nacion de que no quiso dar cuenta, se retiró a Panamá; allí compró el *Alajuela*, lo armó en guerra, lo relleno de elementos bélicos y se lanzó en ora de sus descabelladas aventuras. La Nacion entera levantó un grito de reprobacion y salió a contenerlo, aun antes de que tocara en nuestras playas. El Coronel don César Guédes dió despues con el grueso de su Ejército, y con fuerzas tres veces inferiores, le hizo morder el polvo en Portoviejo; y el General Reinaldo Flores, en un combate naval, batió, destruyó e incendió al *Alajuela*, obligando al caudillo a buscar refugio en una playa, arrellenado en un tonel desocupado de grasas, según lo ha confesado el mismo señor Alfaro.

Tal fué la expedicion del *Alajuela*, desgraciada y vergonzosa como todas

las empresas de don Eloy.

Si el señor Caamaño o los miembros del gobierno tuvieran esa propensión innata para el mal de que habla don Tomás Moncayo Avellan, ninguno de los revolucionarios estuviera contando el cuento; pero el gobierno ha respondido con actos de clemencia a los desbordes demagógicos; ¿dónde está pues esa *idiosincrasia para el mal*?

Dice Moncayo Avellan que con *fusilamientos, prisiones y destierros ha FESTINADO Caamaño, es decir, los que lo manejan, el desastre de JARAMIJÓ Y PALENQUE; como lo hicieron sus progenitores políticos despues de MIÑARICA Y JAMBELÍ.*

El verbo *festinar* que emplea Moncayo Avellan, significa *correr o andar de prisa, moverse con celeridad, obrar pronto*; y en ninguna de estas acepciones tiene cabida en el lugar que lo ha empleado el escritor. Si quiso decir que Caamaño *festejó*, que es lo que parece que quiso dar á entender, dijo un disparate; y en todo caso ha pecado contra la gramática y el lenguaje.

Corregida la forma, pasemos á rectificar el fondo del párrafo transcrito.

El señor Caamaño, ocupado en Guayaquil en la cosa pública, no tuvo para qué *festinar ni festejar* el desastre de *Jaramijó y Palenque* con los hechos que relata el escritor. Los fusilamientos de Infante y Sepúlveda, se efectuaron estando el Vice-Presidente ejerciendo el Poder Ejecutivo y en virtud de un decreto gubernativo, expedido con anuencia del Consejo de Estado, en que declaraba piratas a los revolucionarios: *prisiones* era muy natural que las hubiera; pues el Gobierno, guardian del orden público, debía precautelar al país contra nuevas agresiones; *destierros* no los ha habido y sólo *confinios*, de acuerdo con la Constitución vijente: *presos y confinados* han tornado ya a sus hogares.

Los dolorosos pero inevitables sucesos de *Jaramijó y Palenque*, han quedado sancionados, como quedaron los de *Miñarica* con estos dos subimes versos de Olmedo, que cantó esta

última jornada.

*A los que, fuertes para huir, huyeron,
Los alcanzó en su fuga la clemencia.*

Dice el ex-Senador por Esmeraldas que *la revolucion no ha sucumbido, que está en pié*. Este es un denunció del cual debe saber aprovecharse el Gobierno: confesion de parte, relevo de prueba; como a renglon seguido denuncia a los revolucionarios por sus nombres, el *amigo* de los revolucionarios pone las pruebas en la mano del Gobierno, aunque de la *docena* que nombra, los Semblantes, los Moncayos, los Marín y los González fueron ya llamados per Dios a juicio, alguno de ellos es ciego y sordo, y los demas son *mancos*. En cuanto a los Infantes, hace tiempo se *fueron a cenar con Pluton*.

XIV

Estoy callando,
Por que no ha de hablar la lengua
Donde está la injuria hablando.

TÁRRAGA.

Despues de tantos rodeos y de la escursion tan fastidiosa y pesada que nos ha hecho emprender en los campos de la política, nos conduce ahora el ex Senador por Esmeraldas al terreno mas espinoso; eriazó cubierto de abrojos y malezas; pero que por una rara escentricidad de carácter, parece que fuera éste el campo predilecto, mas florido y agradable en que paséa diariamente su señoría. Ese terreno es el que llama Moncayo Avellan, muy enfaticamente: UNA CUESTION SOCIAL DE INCALCULABLE TRASCENDENCIA PARA LA COMUNIDAD ECUATORIANA.

¿Cuál es ésta *cuestion social de incalculable trascendencia*?

Responde Moncayo Avellan.

—*El antagonismo cada vez mas creciente entre las provincias del interior y as del litoral, unidas en la tradicion, en la historia y por la Constitución politica que las ríje, pero profundamente separadas mas que por su natura ezi por la obra inticua de las tiranias que han soportado desde el primer dia de su ex stencia como Nacion.*

Antes de pasar a impugnar debidamente las egoistas razones y anti eco-

ciales argumentos que trae a cuento el escritor para abordar esta cuestion, ¿seanos permitido preguntar al señor Moncayo Avellan, cuáles provincias, las del interior o las de la costa, o todas a la vez, han soportado la obra inicua de las tiranías?

Si la han soportado las del interior, la razon y la justicia estarían de parte de ellas; si las de la costa, exhiba las prueba y le daremos la razon; y si unas y otras, la idea de su comun desgracia debiera mantenerlas unidas en un sólo sentimiento patriótico.

¿I de parte de quién han soportado esa obra inicua de las tiranías?—El interior de la costa, la costa del interior o todos dos de parte de sus mandatarios?—Pues esto mismo que heriria de lleno la cuestion, es cabalmente lo que silencia el escritor, dejándonos estupefactos sin saber quiénes ni de parte de quién hayan soportado la obra inicua de las tiranías.

Existe, cierto, entre los pueblos del interior y los de la costa ese antagonismo que señala el señor Moncayo Avellan; pero la causa que lo ha producido no es la diferencia fundamental que hay entre la region andina y la de la costa, divididas por el clima, por la topografía y por las distintas condiciones morales, sociales y económicas de cada una de ellas: ésta no sería sino circunstancia mas ó menos agravante de este mal-estar social; y puesto que éste mismo fenómeno se experimenta tambien en casi todas las naciones de Europa y América, como confiesa el escritor, debe ser, y lo es en efecto, otra la causa que en el Ecuador ha producido ese deplorable antagonismo, que está muy lejos de revestir las proporciones alarmantes que pondera Moncayo Avellan, diciendo que ha llegado al extremo de que acaso se está incubando una verdadera guerra de razas o de localidades, acaras de influencia y de poder.

Recordando nosotros que cuando estas mismas divisiones etnográficas han existido en otros países y que han desaparecido ante los lazos de union que forman las vías ferreas, los telégrafos y mas adelantos modernos que tienden a asimilarnos, creemos no fuera de razon que una vía de comunicacion rápida, como la en que ha

emprendido el señor Caamaño, sería suficiente para hacer desaparecer ese antagonismo que desgraciadamente reina en el Ecuador entre los pueblos transandinos y los del litoral.

Pero ni esta misma carencia de una vía rapida de comunicacion es la única causa de esa insultante division entre el interior y la costa: hay otras que bien podríamos enumerar, si no supiéramos que con ello heríamos susceptibilidades, que lejos de curar el mal contribuirían a aumentarlo; empero, debemos confesar, esentos de parcialidad, que los pueblos del interior no son los que abrigan ni fomentan el odio ni quienes prodigan ese desgreno con que algunos pueblos costaneros corresponden cuasi siempre a las manifestaciones deferentes que les dirigen los de ultracordillera.

La pasion política, ciertos celos de preponderancia relativa y por que no decirlo! alguna pequeña dosis de emulacion, por parte de los pueblos de la costa hacia los del interior, en atencion a su mayor desarrollo intelectual y a ese conyénito apego al orden, han ahondado las rivalidades y divisiones que existen en nuestros pueblos cuya comunicacion es tardia y difícil.

La costa, abusando de las mejores condiciones económicas que le da su posicion topográfica, ha intentado ejercer siempre sobre el interior un insultante predominio, y esta es otra de las causas de ese censurable provincialismo.

El señor Moncayo Avellan no ha inquirido, pues, las causas de este mal-estar social, a la luz de la filosofía, de la tradicion y de la historia, segun lo exijió la gravedad de la cuestion que avanzaba, sino que, encerrado siempre en el círculo estrecho del banderizo, señala como causas a *García Moreno, a la revolucion quiteña, a los Jesuitas, a la organizacion absolutamente conservadora de esa seccion de la Republica etc, etc.*, como si la historia y la experiencia no estuvieran diciendo a grito herido, que algunas de esas circunstancias son susceptibles de modificacion y que se modifican con la construccion de vías ferreas, y que

